



# Cinco patios, revista estudiantil de la FFyL-BUAP

Año 4 · Número 8 · Publicación semestral · Primavera 2025



**DIRECTORIO**  
**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

Dra. Lilia Cedillo Ramírez  
*Rectora*

Mtro. José Manuel Alonso Orozco  
*Secretario General*

Mtro. Luis Antonio Lucio Venegas  
*Director General de Publicaciones*

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

Dra. Josefina Manjarrez Rosas  
*Directora*

Dr. Rosendo Édgar Gómez Bonilla  
*Secretario Académico*

Dra. Cecilia C. Cuan Rojas  
*Secretaria Administrativa*

Dr. Ricardo A. Gibu Shimabukuro  
*Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado*

Dr. José Carlos Blázquez Espinosa  
*Coordinador de publicaciones*

**CINCO PATIOS**

Dr. Miguel Ángel Martínez Barradas  
*Director*

Dra. Laura Yolanda Cordero Gamboa  
Dra. Araceli Toledo Olivar  
Mtra. María Karina Flores Tapia  
Mtra. Quetzali Bautista Moreno  
Mtra. Adriana Durán Guerrero  
*Dictaminación*

Giulliany Argentina Gutiérrez Portada  
Érick Moreno Cruz  
Alondra Pérez Castro  
Natalia Hernández Zamorano  
Juan Josué Máximo Hernández  
Andrea Olivares Díaz  
*Consejo editorial estudiantil*



**BUAP**



**CINTILLO LEGAL**

*CINCO PATIOS, REVISTA ESTUDIANTIL DE LA FFYL-BUAP*, año 4, número 8, Primavera 2025, es una difusión periódica semestral editada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur número 104, Centro Histórico, Puebla, Puebla. C. P. 72000, teléfono (222) 2295500, ext. 5492, <https://filosofia.buap.mx/content/revistas>. Director de la revista: Miguel Ángel Martínez Barradas. Correo electrónico institucional: cincopatios.ffyl@correo.buap.mx

Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2021-110815112400-203. Responsable de este número: Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Centro Histórico, Puebla, Puebla., C. P. 72000, publicaciones.ffyl@correo.buap.mx.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación ni de la FFyL.

Portada: *El ángel de mármol*, de Yesenia Maribel Cosme Sánchez (COLLHI).

Contraportada: Templo Katsuoji, Minoh, de Édgar Guillaumin Rojo (DLH).

Diseño: Miguel Ángel Martínez Barradas

# Índice

EDITORIAL.....5

## Cuento

---

<b>ALICIA</b> Ana Karen López Vidal.....	8
<b>EL ÁNGEL DE MÁRMOL</b> Yesenia Maribel Cosme Sánchez.....	11
<b>JAVIER JALID</b> Ángel Isaac Tapia Morales.....	13
<b>LA PRIMERA VEZ QUE MORÍ</b> Diana Esther Luna Mendoza.....	16
<b>SOLICITO PERSONAL URGENTE</b> Edna Yvonne Hernández Diego.....	18
<b>EL ORIGEN DE LA HUMEDAD</b> Geovanna Luis Baltazar.....	19
<b>AGUARDAR EL DERRUMBE</b> Karina Magdaleno Ávila.....	21
<b>HOY NO HAY CAMAS PARA ATENDER</b> Héctor Valle Ramírez.....	23

## Ensayo

---

<b>EL INVENCIBLE VERANO DE LILIANA: EN LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO</b> Carmen Anabel Aparicio Casarrubias.....	26
<b>INTERPRETACIÓN DEL TRAUMA Y LA DEPRESIÓN EN “EL PATIO DEL VECINO” DE MARIANA ENRÍQUEZ</b> Ivanna Enola Ortiz Sánchez.....	31
<b>“LA VOZ HUMANA” DE JEAN COCTEAU, ANÁLISIS FILOSÓFICO</b> Diego Esteban Alfaro González.....	35



## Reseña

---

MANIFESTACIONES SIMBÓLICAS ANTE LA IMPUNIDAD EN MÉXICO Andrée Ramírez Martínez.....	40
---	----



## Fotografía

---

OSAKA Édgar Guillaumin Rojo.....	44
MICROCOSMOS DE LAS MIRADAS Isaías González Rivas.....	48
UN MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN Magdalena Jocelyn Ortiz Hernández.....	51



## Poesía

---

PALINODE Brian Michael Bouchan Durán.....	56
Rifkel Miranda Carrera.....	57
APOLOGÍA DE DIOS Camila Sotomayor Díaz.....	59
SOMBRAS DE UN AMOR SILENCIOSO María Paola Gómez Gómez.....	60
POEMA; 11/14: MELANCÓLICA DISTOPIA DEL "SER" Donovan Uzael Ruiz Muñoz.....	61
Y DIGO Karla Citlali Landero Rodríguez.....	62

# Editorial

La primavera nos recuerda que todo renace, que las ideas germinan y que la creatividad encuentra siempre un camino para florecer. Con esa misma energía llega un nuevo número de *Cinco Patios*, el espacio que da voz a la imaginación, el pensamiento crítico y la sensibilidad artística de nuestra comunidad estudiantil.

Cada edición es una conversación abierta entre quienes escriben, crean y leen. En estas páginas se entrelazan palabras, imágenes y emociones que nos invitan a detenernos en medio del ritmo acelerado del mundo para reflexionar, sentir y descubrir. Aquí habitan los sueños, las preguntas y los desafíos que mueven a nuestra generación.

En esta entrega, celebramos la diversidad de miradas que enriquecen nuestro horizonte: relatos que nos llevan por senderos insospechados, poemas que nacen del asombro, ensayos que cuestionan certezas y obras visuales que reinventan la manera en que vemos nuestro entorno. Cada texto y cada imagen es una ventana abierta a la creatividad y al pensamiento libre.

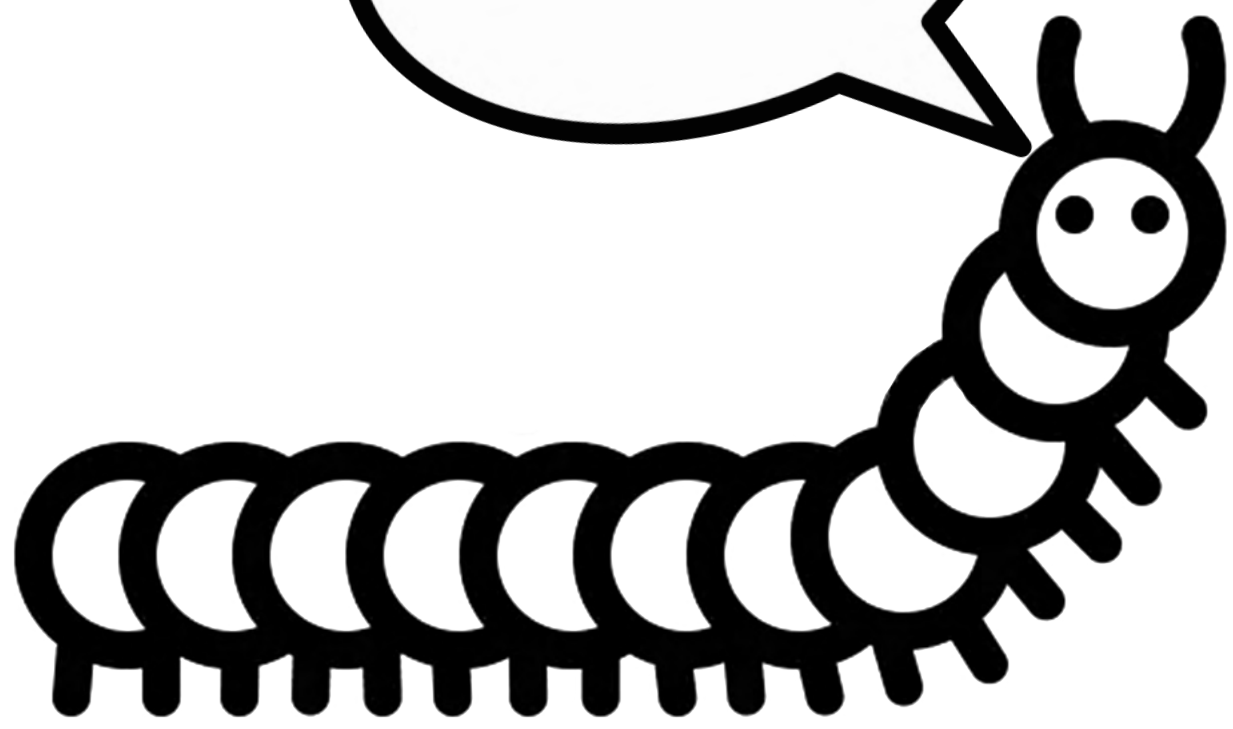
Agradecemos a todas y todos quienes hicieron posible este número, a quienes confían en *Cinco Patios* como un hogar para sus creaciones y a quienes, con su lectura, dan sentido a este esfuerzo colectivo. Sin ustedes, estos patios no tendrían vida.

Que este número sea, como la estación que lo inspira, un tiempo de renovación y descubrimiento. Bienvenidos a recorrer, una vez más, estos cinco patios donde convergen las letras, las ideas y el arte.

¡Disfruten la lectura! 🌻



*¿Qué estás mirando?  
Sigue leyendo*





**Cuento**

# Alicia

Ana Karen López Vidal

Lingüística y literatura hispánica  
ana.lopezvid@alumno.buap.mx

¿Qué se siente no tener papá? – Preguntó Leo. Alicia, que se encontraba ordenando algunos documentos, sintió un escalofrío en todo el cuerpo. Apartó el folder color azul. Observó los ojitos color café de su hijo y respondió –Mi amor, ¿por qué me preguntas esto? –Papá dice que los abuelos son los papás de nuestros papás, el abuelo Rafa es papá de mi papá Sebas, pero tú, tú no tienes papá y a mí me falta un abuelo para jugar carreritas. Alicia tocó los cabellos rizados de Leo y le contestó: –Leo, Leo, tan curioso como siempre, anda, ve a jugar para que después vayamos a comer.

Alicia y su primer amor se habían conocido en la preparatoria. Fueron buenos compañeros y amigos durante los primeros dos años. Cuando pasaron a tercer año de preparatoria, él decidió invitarla a salir. Lichita, como le decían sus amigas, aceptó y poco después, se hicieron novios. Se graduaron de la preparatoria y por razones económicas, Alicia tuvo que regresar al pueblo de su mamá, pues su abuela había caído en cama y no había quién la cuidara. Esto provocó que la relación que mantenían se terminara. Estando en el pueblo y dado el poco dinero que disponían, no tuvieron otra opción más que poner una tienda de abarrotes, donde Alicia con sus bastos conocimientos sobre números, hizo que el negocio prosperara de manera inmediata, por lo que, mamá e hija decidieron seguir trabajando hasta reunir el dinero suficiente para que Alicia pudiera

regresar a México y seguir con sus estudios. Así pasaron tres años.

Algo inesperado sucedió cuando Alicia y su mamá regresaron del pueblo. Ángel, el padre de Alicia apareció de la nada. Remedios tuvo que explicar a su hija que él nunca las había abandonado, sino que, había sido condenado a 17 años de prisión, por haber matado a su padre. Alicia al ver por primera vez a Ángel, sintió el mismo escalofrío que años después volvería a sentir ante la pregunta de su hijo Leo.

Aunque la relación de Alicia y su primer novio había terminado por la distancia, mantenían una amistad sincera y amena. Cada quien seguía con su vida. Él salía con una chica de la universidad donde estudiaba Arquitectura. Alicia a los pocos días de regresar del pueblo, decidió estudiar economía. Se graduó con el mejor promedio. La habilidad por los números la llevaron a obtener su primer trabajo en una cooperativa financiera, donde conoció a Esteban, uno de los contadores que también trabajaba ahí.

Pasaron muchos años, hasta que por azares del destino, Sebastián y Alicia decidieron casarse. La vida de los recién casados comenzó llena de sorpresas, a Sebastián le dieron trabajo en una constructora muy importante de México. Alicia logró ascender de puesto en el banco donde había comenzado cómo practicante, ahora se había convertido en la nueva gerente. Todo marchaba con gran normalidad y en armonía hasta el día en

que Alicia se tropezó con Esteban mientras caminaba rumbo a la escuela de natación del pequeño Leo. Cuando escuchó –Discúlpame, estaba distraído. Se le cayó el bolso que traía en las manos e inmediatamente buscó la mirada de aquel hombre. Al encontrarse, los dos se quedaron perplejos. Alicia recordó en milésimas de segundos todo lo que había vivido con la persona que ahora tenía enfrente; la primera vez que conocieron el mar, las ocurrencias que él decía cuando se escapaban a las montañas a caminar, los libros con cuentos que ella le leía, las noches que salían a bailar y sobre todo la única poesía que ella se había atrevido a escribirle: “*Contigo conocí el mundo. Al recorrer cada parte de tu cuerpo, encontré el mío. Me embragué de tu olor y de la suavidad de tu piel. Tu cabello rizado provocaba que mis dedos se enredaran con tanta firmeza, para no separarse nunca más. Tus dedos sobre mi cuerpo, recorrieron aquellos rincones que ni yo conocía. Tus labios me hicieron temblar cuando besaron mi sexo. No conocía el mundo, pero contigo lo descubrí...*”

–¿Tú qué haces aquí? –Pronunció Alicia muy enojada. –Cuántos años sin verte. Sigues usando el mismo tono de labial –Alicia se molestó más. –¡No te vayas! ¡No te vayas, espera! Suplicó Esteban, tratando de retener a Alicia e intentado tocarla por los hombros. Fue inútil. Alicia se enfadó más. –Si no te quitas empezaré a gritar y más te vale que no me sigas, porque si lo haces también gritaré.



Esteban se apartó inmediatamente diciendo – Perdóname, perdóname, te lo ruego. No supe lo que hice. –Yo no tengo nada que perdonarte, es mas no sé ni que estoy haciendo aquí contigo cuando mi hijo me está esperando. –¿Tu hijo? –Si. ¡Mi hijo! ¿Ya eres mamá? Alicia no dijo nada más y comenzó a caminar de manera apresurada, no podía controlar sus nervios, se quitó los lentes y sin pensarlo se metió al primer establecimiento de bebidas que encontró, pidió agua y sintió que revivió.

Pagó la botella de agua y regresó al estacionamiento. Subió a la camioneta, gritó de enojo y se dijo “esto iba a pasar, esto iba a pasar” Recordó a su hijo, tomó el teléfono y se comunicó con el profesor de natación para avisarle que se le había hecho un poco tarde. El profesor de manera muy amable, le dijo –no se preocupe, tengo más clases, así que no hay problema por Leo. Después de la llamada, Alicia seguía muy alterada por Esteban. Recargó su cabeza sobre el volante y se puso a llorar desesperadamente –¿Por qué me sigues afectando tanto? Ya pasaron muchos años. Estoy casada con Sebas. Tengo un hijo precioso. Una vida realizada; tengo todo lo que un día soñé. ¿Por qué estoy sintiendo esto? Se dio de golpes en la cabeza. Volvió a llorar y pasados 10 minutos se miró al espejo. Tenía el maquillaje corrido. Tomó un pedazo de papel. Se limpió los ojos, se acomodó el cabello, respiró hondo y bajó de la camioneta. Recogió a Leo y al llegar a casa recibió una llamada de Sebas donde le decía que había detalles con uno de los planos que estaba diseñando y que tardaría en llegar. Alicia que comprendía y conocía muy bien el trabajo de su esposo, no dudó en apoyarlo diciendo que no había problema. Saber qué Sebas tardaría en llegar fue un alivio. La tarde de aquel día, fue la última vez que Alicia vio a Esteban.

El dolor que Alicia había revivido al ver a Esteban era porque años atrás, cuando ambos mantenían una relación de noviazgo de casi cuatro años, descubrió que Esteban no solo le había sido infiel, sino que estaba a días de casarse con otra mujer en una iglesia de la ciudad de Puebla. La forma en que Alicia se enteró, fue por medio de una invitación que un joven llegó a dejar justo cuando iba rumbo a su trabajo. Cuando Alicia intentó abrir los ojos se encontraba en la habitación de un hospital. Una voz suave, preguntó –¿Qué pasó? –Esteban. ¿Dónde está Esteban? –Preguntó Alicia con la mínima fuerza. –Esteban se acaba de ir. Dijo que más tarde volvía. Esteban nunca volvió y tal como decía la invitación, se casó un 29

de junio con Esmeralda Rojas.

La noticia de la boda fue tan impactante para Alicia que tuvieron que hospitalizarla. En cuanto salió del hospital fue directamente en busca de Esteban, pero fue en vano. Nadie le supo dar razón. Lo buscó en su trabajo. Le dijeron que desde meses atrás ya había solicitado su renuncia. Todo era inútil. No quedó rastro de aquel hombre. Dejó su trabajo, bajó de peso y llegó a padecer anemia. Lloraba todo el tiempo. Se olvidó de sus amigos y de la vida que llevaba. Su mamá, buscó ayuda profesional porque cada vez veía peor a su hija. Alicia fue diagnosticada con trastorno depresivo. Algún tiempo estuvo medicada y bajo la supervisión de una psiquiatra. Inició un proceso de psicoterapia, sin embargo el daño que dejó Esteban nunca pudo ser superado en su totalidad. De repente sentía el mismo abandono que vivió con su padre.

Después de varios meses de terapia, intentó retomar su trabajo. Evitaba hablar de Esteban, pero aquel nombre recorría su pensamiento con mucha frecuencia. Cuando conducía largas distancias y bajo el asombro de la noche se preguntaba dónde podría estar, si aún estaba casado con Esmeralda y sobre todo si se arrepentía del daño que le había causado. El silencio y varias lágrimas le daban la respuesta que ya sabía.

Cuando Sebastián llegó a casa, fue directamente a su habitación y por primera vez en muchos meses ignoró la cena que Alicia le dejó servida sobre la mesa. Se acercó a su esposa, quien ya se encontraba profundamente dormida. La contempló. Tocó su cabello rizado. Sintió su respiración. Le dio un beso en la frente y se recostó del lado izquierdo. Sebastián tuvo la impresión que Alicia lo necesitaba más que cualquier día. Al amanecer, Sebas, Leo y Alicia desayunaron juntos. Organizaron actividades para pasar un sábado en familia y por supuesto, en sus planes estaban incluidos sus grandes amigos; Lourdes y Mateo. –¿Alicia te acuerdas como los conocimos? Justo ayer encontré la foto del día que fuimos a Mazatlán. –Como se me va a olvidar, sí desde ese día Lourdes y yo somos inseparables.

El día que Alicia conoció a Lourdes, su mejor amiga, fue una tarde cuando se quedaron a trabajar horas extras en el banco. Mientras descansaban, comenzaron a platicar y coincidieron en gustos musicales, en el afán por la comida china, en lo difícil que era el matrimonio, sobre todo, en la habilidad para bailar. A partir de ese momento, comenzaron una amistad muy divertida y agradable.

Conforme se conocían, Lourdes le hablaba a Alicia sobre su esposo Mateo y Alicia sobre Sebastián. No tardaron mucho en presentarse, hacer reuniones, fiestas y salidas a diferentes lugares. Mateo era veterinario y amaba tocar el saxofón. Toda su familia estaba relacionada con la música y cuando se reunían era una bomba de emociones, gritos, júbilo y baile por todos los rincones de casa. Mateo era demasiado ocurrente y hablaba hasta por los codos, sus clientes en la veterinaria lo apreciaban mucho por su profesionalismo y porque siempre lograba una carcajada en cada uno. La pasión que Mateo tenía por la música se complementaba con los fascinantes pasos que Lourdes daba al bailar.

Cuando Sebas y Mateo se conocieron, entablaron una buena conversación. Los dos mostraron interés por la arquitectura y por la veterinaria. Al igual que Alicia y Lourdes, desde el primer día, coincidieron en algunos puntos de vista sobre economía, política, planes y la vida en general. Durante una reunión de navidad, Mateo le dijo a Sebastián que desde varios años atrás venían ahorrando para construir una casa, ya que el lugar donde vivían era un departamento que rentaban. Sebas, muy emocionado le propuso algunos diseños con planos y en menos de medio año la casa de Lourdes y Mateo se empezaba a construir. Sin duda, la amistad que habían logrado los haría acompañarse hasta en los momentos más abrumadores y tristes.

Fue en unas vacaciones de abril y a los dos años que Alicia y Sebastián conocieron a Lourdes y Mateo cuando decidieron salir de viaje al norte del país. No dudaron en invitar a Mateo y Lourdes, los cuales aceptaron sin pensarlo. Viajaron a Sinaloa y lo primero que visitaron fue el malecón, pasaron algunos días en el pueblo mágico El quelite, conocieron algunas playas, y por último, decidieron ir a nadar a un río. Cuando llegaron, Mateo bajó un hielera con refrescos y cervezas Pacifico. Alicia tomó una y dijo –Esto es la gloria. La temperatura a más de 38 grados centígrados los motivó a meterse al río. Se tomaron varias fotos. Después de una hora, Mateo salió del río y comenzó a preparar tostadas con ceviche. Cuando todo estaba listo dijo –Vengan porque sino me acabo todo. Al terminar de comer, comenzaron a platicar sobre algunos parientes que vivían en Puebla, travesuras de niños y experiencias de cuándo eran adolescentes. Alicia dijo que ella no sabía lo que significaba vivir con hermanos, ni primos porque había crecido solo con su mamá. Lourdes contó



su fiesta de 15 años y el día que su cantante favorito canceló un concierto. Sebastián de manera muy ocurrente dijo –Seguro lloraste todo el día como adolescente decepcionada. Todos comenzaron hacer bulla. –Hay que votarlo al agua por burlarse de mí. Mateo sin pensarlo lo tomó por la espalda mientras Lourdes de los pies y entre ambos lo lanzaron al río. Alicia no dijo nada y comenzó a reírse. Poco después, Alicia alcanzó a Sebas y estando en el río le dijo cuánto lo amaba, pero de una manera extraña, como si tratara de convencerlo. Sebastián un poco sorprendido –Te noto extraña. ¿Estas bien? Alicia se puso un tanto nerviosa y asintió.

–Alicia, no tengo el anillo de bodas, ya no lo tengo en el dedo. Te juro que si lo traía. ¿Cómo? –Respondió Lourdes. Cuando me metí al río tenía el anillo y ahorita ya no. –Debes estar bromeando verdad, Sebastián. –Te lo juro que no. Sebastián buscó y buscó con los dedos de los pies, pero fue en vano. Mateo que sabía nadar perfectamente se sumergió en el río por donde Sebastián buscaba, con la esperanza de recuperar el anillo, aunque las posibilidades eran escasas. Lourdes, con la cara llena de angustia, se quedó mirando la inmensidad del río y dijo que solo un verdadero milagro haría que el anillo apareciera. Alicia, un tanto enojada le preguntaba a Sebas por dónde más o menos había nadado para buscar. Al término de dos horas, todos ya estaban cansados, pero nadie se atrevía a desistir la búsqueda. Alicia poco a poco se enojaba más con Sebastián. Mateo trataba de hacer chistes para tranquilizar los nervios, sin embargo esta vez no resultaron agradables.

De un momento a otro, Alicia salió del río y se quedó sentada 15 minutos en la manta que habían colocado para descansar y comer. Veía como las tres personas que estaban con ella se movían entre el agua, pero no lograba reconocerlas. Se tocó el cabello y sintió la humedad, de repente una gota cayó sobre su pierna derecha, saltó de la impresión como si no tuviera el control de su cuerpo. Se tocó el pecho con las dos manos como si su cuerpo fuera ajeno y desconocido. Se preguntó con miedo ¿Quién soy? Fueron escasamente tres los minutos que Alicia se sintió así. Sin pensarlo, se levantó y empezó a caminar. Sin decir nada, se metió al río y comenzó a nadar. El agua cubrió su cuerpo. Al cabo de cinco minutos y llena de júbilo dijo– Sebas encontré tu anillo. El día que los cuatro amigos visitaron el río fue la primera vez que Alicia experimentó la sensación tan desagradable y angustiante

de no saber quién era, de tocar su cuerpo y desconocer el tono de su piel, la ropa que llevaba puesta y el lugar donde se encontraba sentada.

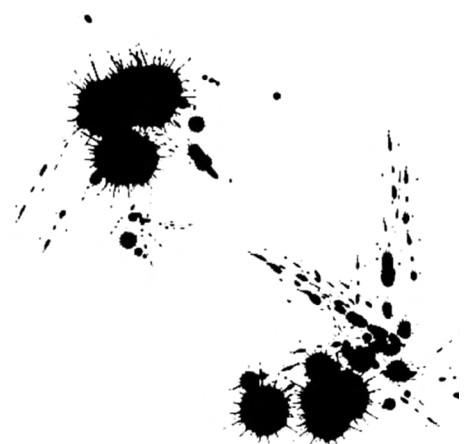
Una tarde, Remedios logró convencerla para que la acompañara al super mercado. Al llegar, fueron directamente en busca de algunos cereales que necesitaban. Todo marchaba con tranquilidad. De repente, Alicia entró en una crisis de ansiedad. Mientras esperaba a que su mamá eligiera una caja de cereal, vio a un chico con ropa muy parecida a la que llevaba Esteban cuando se enteró de la boda; camisa color beige con bordados dorados y una pantalón color negro.

Alicia no supo qué hacer, comenzó a sudar y a temblar terriblemente. Quiso desaparecer, pero cuando vio la salida del super mercado, percibió una distancia enorme que la hicieron aumentar su ansiedad. Corrió apresuradamente. Se dirigió al auto y ya no supo nada más hasta el otro día. Remedios corrió tras ella. Cuando llegó al auto, escuchó la voz temblorosa de su hija –Ahí estaba, ahí estaba. La madre de Alicia llena de desesperación, pidió ayuda y una ambulancia llegó de inmediato. El médico que atendió a Alicia, dijo que no debió suspender los medicamentos hasta que la psiquiatra la indicara. Al día siguiente, Alicia estuvo más tranquila. Después del almuerzo, se dirigieron a una salita. Alicia se acostó sobre las piernas de su mamá. Lloró desesperadamente. –Mami ya no quiero vivir así. ¿Por qué no puedo ser la de antes? ¿Qué tengo que hacer, cambiar de psiquiatra, de terapeuta? Remedios ya no sabía qué decirle. La abrazó y le dio un beso en la frente. –Ahora que lo recuerdo. Anoche tuve un sueño muy raro. –¿Qué soñaste? –Mmm. Un niño muy bonito de cabellos rizados, me preguntaba qué se sentía no tener papá. Un hombre llamado Sebastián bailaba conmigo y de repente me enseñaba las casas que había construido. Creo que también un hombre de aproximadamente 30 años me contaba cómo había aprendido a tocar saxofón. Ya no me acuerdo muy bien. La psiquiatra me dijo que es normal tener pesadillas o sueños cuando uno consume antidepressivos.–¡Ya me acordé! En otra parte del sueño, unas personas y yo llagábamos a un malecón muy bonito, lleno de luces, y en un río yo encontraba un anillo de bodas.

Cuando Alicia terminó de hablar un silencio se hizo presente. Remedios seguía acariciando el cabello. Alicia miraba pensativa el techo del cuarto donde se encontraban. Se

limpió los ojos y con voz suave dijo –Una mujer llamada Lourdes, decía que era mi mejor amiga. Bailaba tan bonito conmigo que hasta ahorita sigo teniendo la sensación de la música. Remedios no dijo nada, seguía muy atenta escuchando. –Mami, creo que estas pastillas ya no me están ayudando. Ayer la psiquiatra y yo hicimos un ejercicio sobre mi plan de vida. Me hubiera gustado que todo lo que hoy soñé hubiera sido mi vida real, pero lo único que si es real es mi tristeza por Esteban. –¿Cómo lograr una vida así? Hay días que no tengo ganas ni de despertarme.

El nombre de Alicia significa verdad, su vida tal vez fue una ironía. ●



# El ángel de mármol

Yesenia Maribel Cosme Sánchez

Lingüística y Literatura Hispánica

yesenia.cosmes@alumno.buap.mx

## NOTA INTRODUCTORIA:

*Este cuento está inspirado en la leyenda del Ángel del Panteón de Ciudad Serdán, una historia popular que ha sido narrada por generaciones en Puebla. Se han tomado elementos de relatos orales y de la versión documentada por David Flores en SaberSinFin (2019), con el propósito de reinterpretar la historia desde una perspectiva literaria.*

Don Octavio, conocido por haber permanecido en el mismo lugar de siempre desde mucho antes de la explosión de la colecturía del pueblo, se había caracterizado por ser un hombre de tierra firme y de esos con pies bien plantados en el lugar que lo vio nacer. Si mi memoria no me falla, llevaba más de 35 años como fiel velador del bendito panteón de Chalchicomula de Sesma, ahora conocido como Ciudad Serdán, aunque se la vivía escuchando todo tipo de relatos sobre fantasmas, nahuales y cosas que pasaban entre las tumbas, nunca les prestó atención. Él pensaba que la gente solo era chismosa y que necesitaban algo en donde depositar su fe en lugar de ir a la iglesia. Pero había una historia en particular que ya lo tenía cansado por más escéptico y necio que fuera: la del ángel hecho de mármol que se encontraba en una sepultura en específico. Todos los habitantes del pueblo aseguraban que, todas las noches o dependiendo la vibra que estas tuvieran, esa pequeña, pero imponente estatua que coronaba un antiguo mausoleo descendía de su columna y caminaba entre las tumbas. Don Octavio, con arrogancia y su frío escepticismo, siempre respondía lo mismo:

—Las piedras no caminan y menos las de mármol, nomás es la bruta neblina que hace de las tuyas como ustedes que deberían de estar en la iglesia rezando y no en el pinche chisme, por Dios.

De pronto llegó una noche en la que hasta la presión se le bajó y dejó de estar tan seguro de sus propias palabras. Era una madrugada fría, con una luna tan grande que parecía acercarse y un incómodo silencio que ni los pobres grillitos se atrevían a interrumpirlo. Mientras daba su recorrido por el panteón con su linterna en una mano y el machete en la otra, Octavio notó que algo andaba mal: la puerta del mausoleo del ángel estaba entreabierta, pero él mismo la había cerrado al sonar las campanas de la última misa. Se acercó con muchísimo cuidado, su mano temblando apenas al empujar la vieja reja fea y oxidada. La linterna iluminó el interior vacío. Ninguna señal de alguien, ningún indicio de que algo hubiera cambiado... hasta que se cruzó frente a sus ojos. Apenas a unos metros, entre las tumbas, una figura aterradora y solemne se deslizaba con un andar silencioso. Octavio sintió cómo se le erizaba la piel. La silueta tenía la misma postura, la misma túnica de mármol, la misma expresión serena... pero se estaba moviendo. El viejo velador tragó saliva y, por primera vez en su vida, dudó de su propia cordura. Con pasos lentos, siguió a la figura, viendo cómo esta se detenía frente a una tumba olvidada, cubierta de pasto seco. Entonces, el ángel se inclinó y, con delicadeza, dejó un ramito de flores blancas sobre la lápida. Octavio se restregó los ojos, incrédulo. A la mañana siguiente, regresó al mismo lugar. La tumba, que la noche anterior parecía

abandonada, ahora tenía flores frescas. Esto se repitió varias veces. No todas las noches, solo en algunas. Y cada vez que el ángel caminaba, una tumba olvidada amanecía adornada con flores. Octavio empezó a registrar los nombres en un cuaderno, descubriendo que muchas de aquellas lápidas pertenecían a personas que habían muerto solas por culpa de la explosión que había ocurrido años atrás y sin nadie que las recordara. Entonces, todo tenía sentido y la fe de Octavio había encontrado un nuevo camino. El ángel no era un fantasma ni muchos otra cosa para asustar a los vivos. Era un guardián errante, un alma bondadosa, encargada de dar descanso a quienes habían sido olvidados por ese trágico accidente. Una noche, cuando el ángel pasó junto a él, Octavio, con el corazón en la mano, se atrevió a susurrar:

—Gracias.

Desde entonces, ese viejo velador nunca más dudó de la historia del ángel. Y cuando finalmente llegó su hora, pocos años después, su tumba también recibió flores. 🌸

## REFERENCIA:

Flores, David. "La leyenda del Ángel del Panteón Municipal de Ciudad Serdán, Puebla." *SaberSinFin*, 9 de diciembre de 2019, [https://www.ivoox.com/leyenda-del-angel-del-panteon-municipal-de-audios-mp3\\_rf\\_45240859\\_1.html](https://www.ivoox.com/leyenda-del-angel-del-panteon-municipal-de-audios-mp3_rf_45240859_1.html). Accedido el 28 de febrero de 2025.



# Javier Jalid

Ángel Isaac Tapia Morales  
Lingüística y literatura hispánica  
angel.tapiam@alumno.buap.mx

El sable dentro del cristal se estaba cayendo a pedazos por la herrumbre. Después de ya quinientos años, su dueño no quería ni sacarlo de su aire condicionado por miedo a que se hiciera añicos con el de afuera, lleno de polvo y fluctuantes temperaturas. Maldita la tecnología, que tan tarde se le ocurrió inventar el atraso al tiempo para las reliquias de valor que llenaban los museos, las galerías, las colecciones privadas que incluso bien preservadas no hacían más que pudrirse sin ser usadas. A veces eso le causaba conflicto; tener en su posesión algo que sólo servía para verse, un arma de fina maestría que por cobardía o una medida de orgullo no cumplía su divino deber. Ver cada año más hojuelas marrones que caían de la hoja una vez plateada le quitaron todo anhelo de sacarla.

Mañana llamaría al señor Gregorio para que le hiciera una limpieza profunda a la vetusta pieza. Decidió que por hoy había pasado suficiente tiempo babeando sobre el museo en su estudio y había asuntos más importantes que ameritaban los suspiros melancólicos que amaba soltar. Regresó a su escritorio y resumió el manuscrito que desde hacía varios años no dejaba de darle comezón en el orgullo que cada cierto tiempo le exigía al menos una indulgencia en demostrar su especialidad entre los seres humanos. En esta ocasión, la indulgencia sería nada más y nada menos una novela de ficción histórica acerca de la conquista de México; una demostración de su gran habilidad con la prosa cuya inspiración se remontaba a todos los grandes maestros de la lengua española.

*Era el año 1519. El día el veintidós de abril.*

*Desde joven Santiago en la isla de Cuba la expedición había zarpado y hecho escalas en tan extrañas zonas como las junglas de Yucatán. Ahora, en las bancas arenosas que algún día portarían el nombre de la Vera Cruz, Javier Jalid bajaba de la embarcación, seguro, lleno de ambición y deseo por ver los tesoros que encontrarían en el corazón de esta tierra, poblada de igualmente extraños habitantes.*

Levantó la pluma un momento. Necesitaba un ancla para la historia, un eje alrededor del cual la rueda de su narrativa girara para poder contarla. Un vistazo a la hoja herrumbrada le hizo saber que tenía la respuesta frente a su aguileña nariz.

*Iba con el sable bien puesto en la cintura; no ignoraba los riesgos de su travesía. No era la hoja más brillante ni fina de Castilla, pero ninguna se igualaba en su valor para el joven autodenominado explorador en todo el mundo. Desde que su ancestro, Muhammad ibn Khalid al-Tusi, había escapado del fuego de los nietos del gran kan de Mongolia a su natal Bagdad, el sable lo había protegido a él y a su familia de toda intención maligna. Incluso los desconfiados ojos de los cristianos de la Iberia reconquistada no fueron capaces de arrancar de su funda a tal bella reliquia de arte del califato; recuerdo de la gloria pasada de su pueblo.*

*Pocas fueron las posesiones que el joven Jalid guardaba más allá de su arma. Parecía que el mundo entero cabía en el saco que llevaba en el hombro cuando dio sus primeros pasos en tierra ignota. El calor de la jungla que le rodeaba hacía entrañable la brisa del mar que hace apenas días le sacó más de una blasfemia cuando en su imparable batalla contra las arenas de la costa, las olas azules del Atlántico*

*lo empujaban hacia el ocaso. Tal era el brillo del sol al horizonte, que para un hombre al borde del Viejo Mundo, podría parecer que el Nuevo era un paraíso áureo.*

Recordaba bien las palabras que se habían dicho en Castilla, cada cuento y exageración. Al momento en que el borde del mundo dejó de ser esa infinita planicie azul alrededor de todas las tierras de todos los pueblos de todo el planeta, la imaginación tomó vuelo en toda mente que se propusiera considerar las posibilidades. Incluso los países de los chinos tenían ya tantos relatos, tanto conocimiento que ofuscaba su maravilla. El Poniente, por su parte, era desconocido en su totalidad, más allá de los reportes de Vespuccio y las arrogantes conjeturas de Colón; un misterio aterrador y seductor ante el cual pocos tenían el corazón para mostrar indiferencia. Tierras verdes, fértiles, rodeadas de una neblina plateada que daba la impresión a quien la penetrara de dejar atrás los confines de la mortalidad y el mundo terrenal que Dios proveyó a sus hijos. Si había vida eterna, no había otro lugar donde encontrarla que en ese Nuevo Mundo.

Para Javier, sin embargo, el Nuevo Mundo ya había dejado de ser enteramente nuevo. Haber pasado por Yucatán y Tabasco hizo que su sable inevitablemente se encontrara bañado en sangre de indio en más de una ocasión. No es que tuviera un particular odio por ellos, al menos, no más que cualquiera del medio millar de hombres que iban acompañando a don Fernando, pero su actitud cobarde y torpe ante cada encuentro con los castellanos, añadida a la aleatoria violencia que desencadenaban, al parecer por gusto, los había convertido en una molestia constante,

que cual zancudo, procuraba picar sólo en los momentos más inoportunos. Disfrutaba callar ese griterío.

Dicho ello, no podía quejarse demasiado de lo que hallaron. Si bien no había montañas de oro ni ríos de plata ni flores de piedras preciosas aguardando su llegada para hacerlos ricos como el más poderoso conde de Europa, la flora y la fauna de esa tierra tenía en sí un valor muy diferente, pero no menos hermoso en su forma. Plantas y bestias nunca vistas en su tierra natal parecían rodearlos por todas direcciones, olores y sabores y sonidos que rozaban el límite de lo creíble con cada paso que dieran. Playas azules y bosques negros de profundidad incalculable que debían guardar en ellos secretos nunca antes vistos. Quizá al final esa idea de la riqueza en lo desconocido lo condenó.

Habían pasado ya varios días desde que bajaron a esas playas y don Fernando seguía enrollado en la fundación del nuevo asentamiento. Se habían topado con varios indios entrometidos que, acercándose a la playa, entablaban conversación con las huésped de Castilla, en especial con la mujer que don Fernando había tomado de intérprete, entre otras cosas. Por oído y lengua de los castellanos comenzaron a crecer los murmullos del vero corazón de la tierra que pisaban: la dorada y soberana ciudad de los mexicas, flotando entre olas de aguas saladas y dulces.

Una voraz hambre surgió entre los soldados para ir a ver esta gran ciudad, hambre por poseerla, por saquearla. De cualquier forma, mientras no se decidieran los siguientes pasos que se tomarían por el Nuevo Mundo, todos y cada uno de los hombres se quedaría en su puesto bajo las órdenes de su capitán. En más de una ocasión, Javier tuvo deseos de protestar en su joven impaciencia, pero esta no era más grande que su sentido de la jerarquía. Si el mismísimo Velázquez y otros de su mismo rango no poseían el poder de disuadir a Cortés de sus objetivos, mucho menos lo haría un infante sin renombre. Para apurar su ascenso entre las filas y conseguir la oreja del capitán, tendría primero que demostrar su valor en función de más que un matador nato.

Se detuvo a observar el manuscrito hasta ese punto y cayó en vergonzosa cuenta de que otra vez se había perdido en sus recuerdos y olvidado ponerlos en papel. Con un suspiro y un golpe en la frente con su pluma, hizo una nota mental de escribir los nombres siguientes en sus versiones modernas, esos que una audiencia sigloveintiunera podría

reconocer. Hernán, Hernán, repitió. No Fernando. También debía considerar usar otro nombre para el protagonista.

*Los astros dominaban sobre la oscuridad y las bestias noctámbulas graznaban sus pavorosos sollozos cuando Xavier había sido asignado la guardia hasta el alba. Por tres horas tendría que permanecer de pie, observando el camino que llevaba a la frondosa oscuridad selvática que marcaba un nuevo límite del mundo civilizado. Más allá de los árboles había cosas, criaturas, demonios en busca de almas por devorar. Tales cosas pensaba el joven explorador en sus más cobardes momentos. La mayor parte del tiempo, pensaba sólo en que cumplir su tediosa labor le traería favor con las personas indicadas y ello era razón suficiente para aguantarla. El sonido que más pavor le causaba, no obstante, eran los ronquidos de su compañero de vigilia, de cuya boca grasosa salían ruidos como de piedra siendo arrastrada sobre la piedra.*

Se permitió reír ante su comentario. Es que era verdad, aquel sujeto compartía su tonada onírica con las trompetas del apocalipsis en persona.

Esa noche no había comido nada. Alguna parte oculta su mente le advirtió que algo ocurriría que iba a llamar toda su atención; quizá una paranoia o anhelo por violencia. Fuera ya un ataque de los indios o de alguna alimaña territorial merodeando por el bosque, quería estar preparado para enfrentarse a la amenaza, ser un héroe. Sus augurios parecieron vindicados cuando escuchó desde los árboles un silbido, que sonó a todo menos normal a esas horas, en ese lugar endemoniado.

Con el sable desenfundado, se acercó a la maleza, esperando encontrar algún par de ojos ocultos detrás de la flora, pegados a una cabeza que cortaría. Para su desdicha, no encontró nada. Dejó de lado su intención de gritar para alertar a sus camaradas de un intruso. El silbido no parecía haber cesado, sin embargo; meramente amplió su distancia, profundizándose entre los árboles. Dio un último vistazo al asentamiento del que saldría y su bravura fue la que movió sus piernas.

No se trataba de un silbido alargado ni fuerte. Era suave, casi melódico, y se extendía por sólo un momento en el aire antes de parar de nuevo por uno más largo. El roce de las hojas y el silbar del viento camuflaban el sonido invasor entre sus tonos, pero los sentidos de Javier estaban en la cúspide de su proeza y no había manera en que pudiera confundir lo que ahora lo rodeaba.

Rodeaba, porque, para cuando lo notó y

había caminado ya un largo rato por la selva, el silbido había dejado de estar por delante suyo únicamente. Su agudo pitar era tan distinguible; no había forma de que lo pasara de largo sin darse cuenta. De su curiosidad comenzaba a germinar el miedo al encontrarse solitario en la negrura verde, incapaz de imaginar lo que lo vigilaba al estar rodeado de árboles y arbustos cuyo denso follaje no podría atravesarse ni por la luz argétea de la luna, aunque brillara por su ausencia esa noche. Como si hubiera entrado de nuevo al vientre materno, se sintió vulnerable cual niño sin el calor reconfortante de una madre.

Cada paso lo hacía descender más hacia el terror, hacia lo desconocido y lo horroroso. La ignota tierra transformó su infinita posibilidad para las maravillas en una interminable fuente de pesadillas que la mente frágil de un hombre era incapaz de imaginar. El silbido hacía mucho había perdido su reconfortante familiaridad. Nunca más ese sonido volvió a sonar al pitido de dos labios uniéndose en estruendo para llamar su atención, pues sus oídos avivados por el miedo más primario de la naturaleza humana le permitieron reconocer su verdadero origen. Era un alarido.

Más que la simple verdad, su terror surgió de su propia incompetencia. ¿Cómo confundir lo que había sido un alarido desgarrador desde el inicio? ¿Cómo un estruendo que comenzaba a torcer sus oídos en su funesta magnitud podía sonar tan cercano? ¿Qué tan fuerte, si era el caso, era el rugido del demonio que producía tal sonido?

El mataindios había desaparecido entre espasmos aterrados. La antorcha en su mano dejó de antojársele una fuente de calor y el iluminador de todas las cosas en la oscuridad; el descubridor de lo desconocido. Ahora era un punto de su insensatez, un recordatorio de que llevarse parte de su mundo al más nuevo lo haría destacar, y no como una amenaza, sino presa fácil.

El grito sonaba más cerca cada segundo y él, paralizado, no pudo hacer más que aguardar su juicio final con el sable apretado en una mano temblorosa y sudada, arrepentido de no haber considerado bien su plan. Más cerca cada vez, y luego más, más, más, hasta que podía sentir el aire caliente de la terrible boca desde la que salía ese alarido, pero cuyo abismo no podía ver entre la infinita penumbra. Un grito más hizo eco en los árboles cuando, tan repentino como comenzó, cesó.

Javier no notó que había estado apretando con fuerza los ojos hasta que los abrió y ese

ligero dolor sobre su rostro lo cubrió con el molestar de la ceguera temporal. Entre sombras provocadas por su visión y la noche negra, distinguió una figura vestida de blanco que caminaba entre los árboles hasta perderse, en forma de mujer, pero tétrica en su andar.

Su tiempo para observar a la figura fue cortado de pronto por el sonido que provino debajo suyo. Pilas de huesos pálidos yacían bajo su botas. Se fracturaban con cada paso suyo y él, horrorizado por la visión a la que lo habían guiado tan horribles sonidos, volteó la mirada para volver a su gente, a la seguridad de la comunidad. Apenas y pudo comenzar a considerar su camino de regreso cuando fue interrumpido por la nueva figura que de un segundo a otro tenía de frente.

Un ente casi del doble de su tamaño casi tocaba su nariz con su pecho amplio. Su piel era delgada cual papel y casi del mismo tono, pegándose a una figura esquelética que de igual modo emanaba fuerza descomunal. Demostró que tal poder no era suposición ni su presencia una fantasía de una mente perturbada con la falta de sueño cuando, por el cuello, levantó a Javier con una mano. Lo elevó en el aire con el esfuerzo que él usaría para alzar un pez deshuesado, dejándole así ver su rostro, del cual no había mucho que el aterrado joven pudiera decir más que aquel grito ahogado al que pronto siguió una urgencia magna de vaciar su vejiga. Había muerte en esos ojos negros; no la mera ausencia de vida – muerte. Despojo de la existencia, el descenso infernal.

Hubiera sido suficiente con la visión de ese ser cadavérico para dejar a Javier muerto del susto, pero fue entonces que el demonio habló en voz que ninguna lengua podría producir. En su mente, esos tonos negros cobraban sentido con la sensación de que debían hacerlo, o de lo contrario pagaría las consecuencias.

—Dos. Tres. Tres centurias —dijo en su voz de hueso quebrado—. Suspiran. Murmuran. Dioses. Dioses. Llegados al fin. No lo saben. No aún.

Su mano le impedía respirar a Javier.

—No todos. Muchos saben. Saben como lo sabe ella. —Hizo una pausa y, por un segundo, su tono viró hacia los confines de la tristeza—. Ella advierte. Ella grita. No puede actuar por ellos. No puede. Fin al reino de sus hijos. Sus hijos. Debería sonreír. No puedo.

—¿De qué hablas, Satanás? —logró preguntar Javier en un segundo que su mano lo aflojó.

—No hay placer en lo que viene. No hay orden. Romperán la rueda. Armarán la suya.

Muchos me llevaré. Muchos vendrán. Muchos irán. Todos caerán.

De pronto, ese ser apretó el aferre por última vez.

—Tú no. Caxtiltecatl. No te llevaré. El viento ha decretado. No verás el ocaso. Hasta que la golondrina cante por ti. Verás caer canoas. Verás caer coronas. Verás caer varas doradas. Verás caer campanas. Verás caer cañones. Verás caer dos estrellas. Verás todo y rogarás tu partida.

Ninguna palabra tenía sentido. Todo aparentaba ser un disparate que ni un loco podría descifrar. Pudo haber insistido en preguntar a qué se refería el demonio, pero de haber tenido la energía para hablar, o el deseo de hacerlo en lugar de gritar con terror, el ser se desvaneció en una niebla negra por el viento, dejando a su paso un olor a azufre que sólo confirmó la naturaleza demoniaca de su atacante. El miedo era demasiado, pero sus palabras siguieron haciendo eco en su mente.

Esa noche regresó corriendo a la Vera Cruz. Su terror le hizo contar a todos sobre lo que vio; ese monstruo endemoniado que lo había tomado por el cuello y amenazado con palabras crípticas. Cuando los pocos soldados que le creyeron que al menos había encontrado un gigante indio atemorizante lo acompañaron al bosque y no encontraron nada. Desde aquel día había perdido toda credibilidad que un infante sin renombre podría tener entre tantos iguales a él, que ante la mínima oportunidad aprovechaban la debilidad para tachar a uno de cobarde y pagano por creer tan fácilmente en los monstruos cuando tales cosas eran sólo engaños del verdadero enemigo.

El viaje a Tenochtitlán fue amargo después de ese día. Burla tras burla caería sobre Javier cuando había oportunidad, al grado que cuando aquellos que más disfrutaban de atormentarlo cayeron el día en que se encontraron más cercanos a una derrota y retirada total, él no sintió más que alivio. Alivio por verse libre de sus burlas y por haberlos sobrevivido. Había placer en seguir vivo.

Claro que, inevitablemente, ese placer se iría desvaneciendo con el paso de los años. Sobrevivir a los demás había pasado de ser un alivio, un logro, a una decepción más entre tantas. La gloria y la riqueza llegó eventualmente, resultado de no verse apresurado por el paso alargado del tiempo para buscar la gloria. Asimismo, llegó la prudencia y algo próximo a la sabiduría, que después se convirtió en lógica y su corazón en un frío hueco en el que había más espacio

para razonar.

Quizá esa calavera tuvo razón, y al final hubiera sido mejor morir en sus manos, aterrado, pero aún con el mundo fresco en la mente, lleno de infinitas posibilidades y no de misterios excavados y aburridos ciclos en repetición en cada parte de su mundo. Entre tantas cosas que dejaron de tener importancia, deseaba que ese sentimiento de inerte estancamiento pudiera irse, al igual que el amor, al igual que el entusiasmo, al igual que el miedo a la muerte que decretó su desinterés en él.

Pausó y miró su libreta una vez más. Había hecho uno que otro garabato acerca del terror del Caradecalavera y del terrible aburrimiento que sin dificultad lo inundaba a su considerablemente avanzada edad. Arrancó la hoja de su libreta. ¿De verdad iba a curar su desánimo escribiendo de lo miserable que sentía? ¿De eso sería su gran novela? No, era una ridiculez.

Suspiró y cerró la libreta. Se levantó y miró el sable de nuevo. Después de un rato contemplando la primer pieza de su colección de toda una vida viró la mirada al rifle del ejército realista; su uniforme de porfirista; la pistola con la que mató a Francisco I. Madero (o al menos eso pensaba, habían sido tantas) y la mira con la que disparó a los soldados en Tlatelolco. Se permitió una pequeña risa que escapó sus labios. Algo que no podía negar era que sus más de cinco siglos de existencia le dieron asiento de primera fila a los eventos más entretenidos de la historia de esta curiosa tierra había presenciado. Quizá eso debía ser su novela, después de todo. Abrió a una hoja nueva y comenzó a escribir de nuevo: *La muy extensa y excelente vida del gran Javier Jalid*.

Al diablo la ficción y la narrativa histórica. Nadie iba a creer que esas letras fueran más que un ejercicio de vanidad hecho por un hombre adinerado con demasiado tiempo en las manos, así como nadie nunca creyó su inmortalidad. Si nadie iba a creerle, quizá la verdadera diversión vendría de jactarse de cada gota de sangre que derramó con espada, mosquete, metralleta o misil. 🌸

# La primera vez que morí

Diana Esther Luna Mendoza  
*Lingüística y Literatura Hispánica*  
diana.luname@alumno.buap.mx

**Y**o había muerto muchas veces antes de exhalar el último aliento de mi precario existir, pero ahora que siento que se acerca el final, la vida se detuvo un segundo antes para recordar cada una de mis ruinas.

Desde pequeña me enseñaron que la existencia y el amor duelen “te pego porque te quiero” decía mi padre después de patearme con los zapatos de casquillo que seguramente pesaban más conforme su niña iba creciendo.

Mi madre era la más cruel, ella también me pegaba, claro, pero debo admitir que pega como niña. Yo les tenía pavor a los golpes, pero esos no me dolían tanto como todas aquellas palabras que dejaron cicatrices imborrables en lo más profundo de mi ser, primero eran inocentes insultos como “inútil”, “tarada”, “imbécil”, “estúpida” que para mi familia ahora son chistes locales que sin querer lastimaron a mi niña interior.

Con el tiempo sus palabras subieron de tono “eres mi hija y si quiero te mato a palos”, “maldita chamaca estúpida, no sirves para nada”, “nunca vas a caber en ningún lado”, “a las personas como tú hasta el diablo las vomita, dan asco”, pero ¿por qué me dolía, si finalmente estaba acostumbrada?... ¿Alguna vez han sentido una mirada de odio intenso proveniente de la persona que te trajo al mundo?

Sus palabras siempre venían acompañadas de esa mirada tan particular con la que podía causarme un terror mortal, la que hacía que me sintiera la niña menos querida y aunque siempre me amenazaba de muerte nunca cumplió la promesa de acabar con mi vida.

La primera vez que morí fue por miedo, siempre fui una niña miedosa que tenía prohibido tocar las cosas de los adultos, en especial el teléfono de mamá, pero era muy curiosa como para quedarme con las ganas, el pequeño artefacto tenía muchos juegos que para una niña de 11 años eran demasiado tentadores y un día finalmente el universo se portó generoso conmigo e hizo que ella lo olvidara en casa.

Yo no iba a perder la oportunidad, así que lo tomé para jugar y jugar por horas, pero mis manos torpes lo dejaron caer después de un rato e igual que la pantalla del teléfono, mi corazón se hizo añicos al pensar en lo que iba a pasar cuando ellos llegaran, no fue difícil tomar la decisión, estaba dispuesta a todo con tal de no sentir sus golpes magullando mi carne, sus palabras resonando en mi cabeza y su mirada rompiendo mi alma.

Tenemos un árbol de pirul en medio del jardín, no sé desde cuándo está ahí, es grande y frondoso, me ha visto crecer, jugar, bailar, reír y llorar, pero ese día también me vio morir, la voz de mi cabeza decía “ahora sí te van a matar a palos, ahórrales el trabajo y mátrate tú, la casa está llena de cables y sogas, te va a doler menos”.

Agarré un banquito, busqué la soga más fuerte y la até a la rama más gruesa que estuvo a mi alcance, me la puse en el cuello, cerré los ojos y respiré hondo, a punto estaba de dejarme caer cuando llegó a mis oídos como un rayo de esperanza la voz de mi abuelita que me estaba llamando a comer, al ver sus ojos viejos y llenos de amor supe a que ella no podía hacerle eso. Decidí contarle lo que

había pasado, como quien se confiesa de sus pecados ante una corte divina y ella con su infinita bondad me concedió el perdón.

-Diles que fue el gato- y con esa complicidad que sólo las abuelas pueden brindarnos me dio confianza para inventar la pequeña mentira piadosa que me salvaría de la tortura, planeamos decirla juntas para que nuestro testimonio tuviera más fuerza, pero mamá llegó antes de que mi abuela pudiera socorrerme.

Cuando traté de contar cómo el gato había roto el teléfono, olió el miedo que tenía y como era de esperarse no me creyó nada, así que empezó el martirio, golpes, gritos, insultos y después... Una ligera calma mientras esperaba que mi segundo verdugo llegara a casa.

Finalmente llegó papá, ni siquiera había cruzado la puerta cuando mamá empezó a gritar desde adentro "Mira lo que hizo Diana, ella piensa que las cosas las regalan y no sabe respetar nada" me acusó de torpe, descuidada e irrespetuosa, en ese momento había tanto en mi contra que ya me había resignado cuando él me tomó del cabello y empezó mi segundo suplicio, pero entonces se escuchó la puerta y con ella los pasos de la abuela Leonor que venía al rescate.

Yo ya estaba gritando

—¡Papi, te prometo que no voy a volver a tocar sus cosas, pero por favor suéltame, me duele mucho!

Y el grito de fondo de mi leona protectora sonó por toda la casa

—Suelta a mi niña, desgraciado, la otra loca ya le pegó.

—Señora, usted no se meta, es mi hija y si quiero la puedo matar a palos.

En la casa todos gritaban, el padre defendiendo su autoridad, la madre acusando a su hija, la abuela defendiendo a su nieta y la niña que suplicaba perdón. Tristemente no logré tocar el corazón de papá, cada grito sólo encendía más su furia, hasta que se encerró conmigo en el cuarto de juegos para no escuchar a mi abuela, mis gritos se empezaban a mezclar con los de ella al otro lado de la pared.

Totalmente dispuesta a tirar la puerta estaba cada que me escuchaba suplicar absolución por parte de mi progenitor hasta que un susurro me detuvo el llanto "si tu abuela no se calla, te va a ir peor", entonces ya no estaba suplicando que me soltaran, aún me estaban lloviendo chingadazos cuando empecé a gritar otra vez.

—¡Por favor cállate, o me van a seguir pegando!

A ella se le quebró la voz.

—¿No ves que es una niña?

—¡Cállate y lárgate porque si me siguen pegando va a ser por tu culpa!

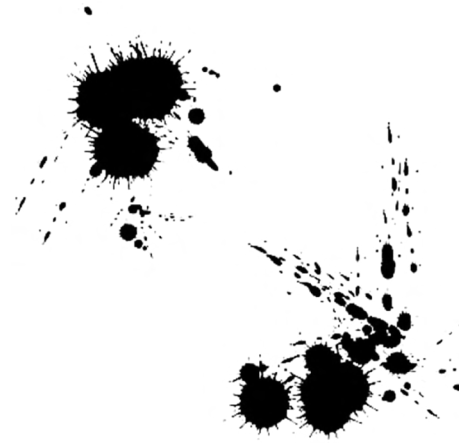
Ella golpeaba la puerta cada vez más desesperada.

—¡Suéltala!

—¡Que te largues te digo!

Se fue alejando lentamente al darse cuenta que era inútil, él me siguió pegando hasta que se cansó.

Yo tuve que ir todavía con mi cuerpo mancillado a descolgar la cuerda y quitar el banquito, parece que nadie pasó por el jardín o nadie se quiso dar cuenta del silencioso grito de auxilio que estaba dando, el árbol fue el único testigo, él vio cómo la pequeña niña de 11 años agonizaba por dentro con todo el cuerpo adolorido hasta que finalmente murió, Dianita murió el mismo día que yo entendí que tenía que aprender a mentir para que no me pegaran por todo. ●



# Solicito personal urgente

Edna Yvonne Hernández Diego

Lingüística y literatura hispánica

edna.hernandezdi@alumno.buap.mx

¿Qué opinas? ¿Se ve bien? Hace tiempo no diseño uno. Esta vez le puse otro color; nunca falla. Mientras, permíteme explicarte el trabajo. Posta de salmón. Eso servimos. Solo posta de salmón. No camarón. No langosta. No pescado –porque su preparación es desastrosa–, solo posta. Sellada o cruda. La gente –en su mayoría– la prefiere cruda, rebanada, en tiras o como se le pegue en gana. Los quisquillosos la exigen bien cocida. Ya es cosa de cada uno. Cuando trabajas en una cocina, aprendes a ver cada boca como una exigencia, a representar cada paladar en un mundo de reglas. Que si pica, que si le falta sal, que el sabor es insulso, que no está en su punto, que no me gustó, que no suena delicioso, que si puede quitarle las verduras porque las detesto, que si pudiese añadir más ajo, que usted no sabe cocinar y yo sí, aunque en realidad le estoy mintiendo y me creo más conecedor sin importar si es mi primera vez aquí, pues no me voy a humillar frente a un simple cocinero y bla, bla, bla... Te digo, un sinfín de mundos. Con el tiempo uno solo aprende a odiarlos.

Como sea, es mi trabajo. ¿Qué puedo hacer? Al final, soy el único aquí. Y, como no te quedarás por mucho, te confesaré algo: aborrezco la lealtad de venir cada día. La asquerosa devoción dedicada a cada plato no puedo quitármela. Así soy. Si hago algo –cualquier cosa–, no lo hago bien, ni increíble, ni mejor que otros. Si hago algo, lo hago perfecto. Así debe ser. La existencia más digna roza la perfección. Ya entenderás por qué no dejo el



**Vivaluce**  
Restaurante Gourmet

SOLICITA PERSONAL URGENTE

- COCINEROS
- MESEROS
- CAJEROS
- LAVALOZA
- BARMAN
- GERENTE

MAYOR DE 20 AÑOS  
MEDIO TIEMPO O TIEMPO COMPLETO  
CON O SIN EXPERIENCIA

INFORMES: 22 16 51 55 39

trabajo aun cuando algo en lo profundo de mí suplique escapar. No hay salida. Debes entender también eso. Nada sale de aquí salvo en forma de comida.

Bien, lo admito. Nadie trabaja conmigo porque no sobreviven. Literalmente. Un paso en esta cocina es un paso más cerca de la boca de mis comensales. Cuando este lado te asfixie, pídemelo salir... y lo harás. Me aseguraré de ello. Soy muy meticuloso con el sabor. Sé lo que hago. Sé cómo hacerlo. Y sé por qué lo hago. Cualquiera aquí dentro ya es un platillo en potencia. Incluyéndome. Descubrir la forma en que suceda es mi trabajo. Y me fascina.


No te sorprendas por mi aspecto. Me quité lo necesario. Casi todo es válido para mí, menos los brazos y las manos, si no, ¿cómo

cocinaría? Por eso el anuncio está ahí. “Solicito personal urgente”, dice. Aquí solo trabajo yo. No necesito a nadie, solo quiero cuerpos nuevos, cuerpos enteros para sazonar.

No te preocupes por mí, tengo paciencia. Llevo un año aquí. Aun así, uno se cansa del mismo ritual día tras día. De no salir. Quizá mañana llegue alguien demasiado hábil para enseñarle y perfeccionar mis recetas. Tal vez capaz de darme el sabor que merezco. De solo pensarlo me hormiguean los dedos y me dan cosquillas en el estómago. ¿Te imaginas? ¿Cómo sabré mejor?

Como sea, amigo mío, es tu turno. Gracias por venir hoy. ☀

# El origen de la humedad



Geovanna Luis Baltazar  
*Lingüística y literatura hispánica*  
geovanna.luisb@alumno.buap.mx

**T** tiempo antes de que las paredes se blanquearan, todo era grisáceo. Se podía observar la corrugada textura de los blocks y el cemento oscuro que los unía. En ocasiones observaba al despertar el método de construcción aún latente, alambres prominentes saliendo de las comisuras o un pedazo de bolsa de cemento entre un par de blocks rotos de las esquinas. Era mi primera imagen al despertar, al igual que el olor, ese estimulante aroma que guarda la humedad, igual a la tierra mojada después de una larga tormenta o de una frenética brisa. Después, cuando surge la quietud y las personas comienzan a salir de sus casas otra vez, cuando el sol se ha cubierto por una extensa capa gris, pequeños charcos de agua se forman y el agua corre como cascada atraída por las alcantarillas.

No olvidaré esas sensaciones, que al recordarlas provocan la contracción de mi nariz y mis facciones se estiran por la calma y serenidad que me producen. Pero eso fue antes, de que las alcantarillas se taparan con basura, de que la sequía llegara para reemplazar la lluvia, de que caminara con prisa siempre, antes de que mi papá decidiera revocar las paredes. Desconocía si previo a ello no eran estéticas, porque cuando se volvieron blancas comenzaron a dar un aspecto mucho más

formal, luminoso y limpio. Hasta la humedad, ya que, además, llegó un punto en el que fue molesto descubrir su aroma en la ropa, porque su combinación con la tela no fue para nada agradable.

— “Antes aquí había agua viva espiritual”, así le dijo una señora a tu abuelita cuando nos vio construir aquí— dijo mi abuelo, un día que decidimos prestar atención a la mancha negra circular que sobresalía del piso de la sala, aunque casi nadie lo escuchó. Llevaba tantos años ahí que parecía muy normal, de hecho, fue la primera señal de humedad que dio la casa, seguida del frío. Sin importar la estación del año, cuando vives aquí siempre debes usar doble suéter, porque el frío te enchina los vellos de la piel, te congela los pies, las orejas, la nariz, y las manos se te entumecen. Probablemente también se deba al viento que sacude la planta baja a lo largo del día, tan visible en los objetos colgantes y las llamas del fuego.

Con la punta de mi pie raspé de arriba abajo la mancha y de ella salpicaron puntitos negros de tierra mojada, mientras la tonalidad se avivaba. Sin darle demasiada importancia, tomé los platos sucios para comenzar a lavar los trastes. Era un miércoles, uno de esos días a los que se les pone la señalética “hoy cae agua”. Desde hace varios meses muchas comunidades

se quedaron sin agua en Puebla y la nuestra era una de aquellas que, por lo menos, un día nos abastecíamos de ella. No obstante, ya habían pasado tres semanas sin que cayera ni una sola gota. Así que, en el momento en el que abrí la perilla y no salió más que tierra seca, me invadió el miedo.

De pronto mis manos me comenzaron a picar, unas líneas enrojecidas se cruzaron después del paso de mis uñas. Alejé mi mano para observar a contraluz una capa grisácea de resequeidad. Tallé mi mano un momento para escuchar el crujir, producto de la fricción. Hasta que alcé la mirada hacia el muro, una superficie invadida por manchas verdes. Me alejé y parecía pasto, me acerqué y era como una salpicadura de pintura para postres. Desde una mirada panorámica había una mezcla de moho verde y blanco, fina pelusa blanca que sobresalía en forma de vidrio ligero o escarcha.

Me parecía extraño que después de la sequía, de la ausencia de agua y el poco abasto de agua purificada en la comunidad, el moho parecía más vivo que nunca. Más tarde, cuando volví de la universidad, el sol calcinante me comía la cara y los brazos, hasta que me detuve a unas cuerdas de mi casa. Casi podía sentir el frío y la humedad emanando de ella, en la segunda planta el color negro devoraba las paredes que restaban por revocarse, así como el moho verde que subía desde el piso.

Me interné en mi cuarto y tras cerciorarme de lo que mis ojos veían al encender la luz, la extrañez se reflejó en mi rostro. Las paredes sudaban, gotas gordas de agua dejaban con lentitud una línea vertical. Pese a la rareza, me sentí inquieta e incluso hasta atraída por tocarlas. Con el índice repasé las líneas, tan suaves al tacto de mi mano reseca que cargaba de una electrificante corriente todo mi cuerpo. Hubo una paz que me tranquilizó hasta dejarme tumbada en la cama, la sábana estaba sumamente fría, al igual que mi almohada, las cobijas parecían succionar las gotas de agua corredizas y empaparse con ellas hasta el empapamiento.

Aun cuando la sensación placentera y el ambiente era tan tranquilizante, solo podía sentir envidia a la humedad. Porque mi cuerpo agitado y rebosante de emoción, estaba seco y de entre mis labios desérticos solo podía percibir la ausencia del agua corrediza. El momento me dejó caer los párpados en un bello sueño, donde fui el manantial del cual bebían el moho verde y blanco, de mi cuerpo emanaban matas grandes y brillantes, bajo un cielo lluvioso y charcos envolventes.

Al despertar el agua se había ido y en su lugar largas líneas de moho se habían formado, manchas amarillas decoloraban la tan celebrada apariencia después del enlucido. Mi padre entró furioso a la habitación en cuanto le platiqué lo que había visto, sobre todo por la mancha que le había restado pureza a la blanquitud del cuarto. Insistió en realizar una excavación en el patio trasero, para revisar cual era el problema de filtración que tenía la casa y de dónde venía esa agua, porque ya era viernes y aún no percibíamos gota de ninguna llave.

— ¿Qué te pasó en la cara? — me dijo. Sorprendida de palpar unos bultos en mi cara corrí al baño, inspeccioné mi rostro y noté ronchas rojizas de diversas formas. Me convencí de que se quitarían, pero a lo largo del día se extendieron por todo mi cuerpo causándome ardor y picazón. A las tres de la tarde, mis ojos estaban tan rojos que parecía haber llorado durante un largo tiempo, mis lagrimales y el borde palpebral me picaban con mucha intensidad. Con el filo de mis uñas me rascaba por el borde una y otra vez.

Mi papá terminó de convencerse para excavar cuando mi nariz enrojeció y una ola de estornudos golpeó frenéticamente mi cuerpo a medianoche. A la primera hora del viernes sacó la pala del bisabuelo de la herramienta y removió la tierra mojada del patio trasero. Aparecieron piedras de distintos tamaños, deshechos de gatos y la oscuridad clásica de una profunda longitud. Faltaban unas horas para que amaneciera, me dirigí a revisar los hallazgos cuando, en su lugar, un cráter de extensa magnitud ya tapaba el cuerpo de mi padre que seguía excavando, con apenas unas imperceptibles gotas de sudor cubriéndole el rostro, así como su dolor lumbar.

Extendí una escalera para que pudiera subir, no había agua, pero le di un vaso de jugo de piña que había comprado en el supermercado. —No sé qué tan profunda podrá estar, pero las mangueras que encontré no tienen fugas. — su respiración fatigada me hizo ayudarlo a entrar y cargar con la pala. Cerré la puerta de madera detrás de nosotros, de inmediato mi papá se inclinó en la fachada, para sobar su cuello con su mano izquierda y con la mirada al piso. Volteé hacia la abertura entre la puerta que ya se había colgado por el tiempo y el techo, esperando que amaneciera. Aún en la entrada oscuridad, el ruido de tripas digiriendo rompió el silencio.

— ¡Mira, papá! — grité— ¡Ahí está, ahí está el agua! — Un chorro potente de agua


clara salía a manera de fuente, lucía radiante, como iluminada por luces de feria pueblerina descontrolada. — ¡Tiene luz! ¡Está brillando, papá!

—No, hija. Ya te dije que ahí no hay nada y el agua no puede brillar. — me respondió aún con la cabeza gacha.

Las manchas negras del suelo se empezaron a unir por una grieta gruesa, era un temblor derivado de la fuerza del agua para salir. Ya debilitados los cimientos, los muros cayeron, el techo se quejó antes de desplomarse y el segundo piso con él. Perdí de vista a mi padre cuando el movimiento inició, el agua me tragó de inmediato, entrando por cada uno de mis vacíos, hidratando desde adentro mis tejidos, revitalizando mi piel, limpió mi cuerpo de las ronchas y la picazón, para después llenar mis pulmones. Los gritos de los vecinos aledaños rebotaban en el agua, mientras yo solo podía dejarme llevar por mis lágrimas confundidas en ella y los juegos pirotécnicos. Al fin habíamos encontrado el origen de la humedad. ☀



# Aguardar el derrumbe



Karina Magdaleno Ávila  
*Lingüística y Literatura Hispánica*  
karina.magdaleno@alumno.buap.mx

**H**abía abandonado el pueblo de mi padre prometiendo no volver. En ese entonces perseguía muchas de las ilusiones tontas que se tienen cuando joven, una de ellas, la de tomar el control total sobre mi destino. A menudo pensaba en mi madre; la última vez que la había visto estaba arrodillada a lado del catre en que dormía, sus manos zarandeaban mis cobijas y entre susurros me pedía que despertara, yo en cambio había aprendido a tener el sueño ligero, nunca sabía cuando se te podía meter en mitad de la noche una alimaña, una serpiente, un alacrán o peor...

Alumbradas únicamente por las velas que titilaban desde su altar guardamos con extremo cuidado la ropa, el más pequeño de los ruidos, nuestra sola respiración pudo haber significado el final. De entre sus faldas mi madre sacó un billete arrugado que solo la virgen sabía cuánto tiempo le había costado ahorrar, pensé durante cuántas noches se tronó los dedos hasta juntar el coraje para esconder las monedas que caían al suelo en el estrépito de su llegada, habría tomado aún más saber en cuál de las mujeres del pueblo confiar, cambiar los centavos, preguntar el precio del boleto, la hora de partida y esperar,

esperar... Aquella noche el perro que estaba amarrado en la azotea murió, no del hambre que pasaba, ni de las heridas purulentas tras su última pelea, en un acto infame lo mordió y en medio de su rabia no midió la fuerza de los golpes asestados, con el último alarido de aquel pobre animal ambas supimos que había llegado el adiós. Aunque lo deseáramos no podíamos marcharnos al mismo tiempo, una de nosotras tenía que quedarse, cargar con los golpes, soportar el martirio, calmar su furia tras la huida y evitar que saliera en busca de la otra enojado porque el eterno vigilante no le alertó.

La llamada de mi madre me tomó por sorpresa aunque no existiera un solo día que no la esperara, mi número era el mismo por una razón, esperanza, pero la esperanza rápidamente dio paso a algo más antiguo, el temor. Tras los horrores de los años vividos, pensaba que habitaba en mi pecho un espacio vacío en el lugar en que debía estar el corazón, recordé las tardes bajo la sombra del mezquite, el canto de las aves y el murmullo del viento en soledad, en el fondo, algo monstruoso se orquestaba... silencio. Aunque me esforzara por oírlo, pocas veces detectaba el latido aquel que debía mantenerme con vida, muchas

veces incluso tenía la impresión de respirar por inercia, como si el sentido vital que nos es dado a mí me hubiera sido negado.

Había pasado tanto tiempo que su voz me parecía ajena, el susurro de un tiempo lejano, los vestigios de quien algún día fue... sus palabras flotaban como un eco que en lugar de perderse en el aire resonaba en mi interior. El cansancio que arrastraba al hablar llevaba consigo un arraigado dolor, una implícita súplica, el regreso.

El camión que llevaba a *El Carrizal* se detuvo con un sonido seco que anunció mi llegada, antes de pisar de nuevo la tierra que me vio crecer miré por la ventana intentando descubrir si tras mi ausencia se había suscitado algún cambio, pero todo seguía siendo lo mismo. Las campanas de la iglesia mayor repicaban llamando a misa, en el atrio los niños corrían jugando con una pelota y por un instante me vi, tiempo atrás, recluida en su casa sin poder jugar. No tardé mucho en sentirme atrapada en un remolino de pesadumbre y malestar, era jueves y todos en el pueblo habían salido a merca. Conocía muy bien el proceso, una noche antes preparaban las canastas, las hierbas, el maíz, el frijol, la sal, yo por mi parte había tardado tres noches en reunir el valor.

Caminé mientras recordaba la noche en que colgué aquella mochila en mis hombros con los últimos rastros de mi vida pasada. Un escalofrío me recorrió la columna, el sereno erizaba mi piel, con cada paso que daba los caminos se estrechaban bajo el sol fulgurante y la polvareda que levantaban mis pies al andar me quemaba la garganta, quizás era el miedo que llevaba en las pisadas. Había vuelto con un solo propósito, era preciso cortar las raíces que aún me anclaban a esa tierra marchita de la que nada bueno se podía cosechar, sólo carrizo, especie invasora.

Tras subir varias cuestras nubarrones grises cubrieron el cielo presagiando el vendaval. Mientras avanzaba un solo pensamiento anidaba en mi mente, partir para esta vez no volver jamás, mientras tanto, me conformaba con cumplir el reclamo.

La casa me recibió en entrado silencio. Al acercarme a las paredes estas dejaban ver el paso erosionado del tiempo, ahora la fachada era una mezcla casi vomitiva de tono amarillento, la pintura descarada amenazaba con desprenderse en cualquier momento, incluso la puerta de madera parecía luchar contra el viento. La muerte se anunciaba desde lo alto con una corona de flores escasas y el negro satinado del moño que proclamaba el

descenso señalaba el lugar en que se llevaría a cabo el rosario, incluso si todos sabían que aquel hombre por más oraciones que hicieran no entraría jamás en el cielo.

Caminé de la misma forma en que había huido; haciendo el menor ruido posible. Me resultaba tan extraño estar ahí, era la misma casa en que crecí, placenta familiar, cuerpo abierto que palpita, paredes cubiertas de sangre que ahogaban los gritos, ahora todo se sentía tan distante... Tenía la certeza de que había ocurrido, llevaba en la piel la marca imborrable de ello, ver las cicatrices incluso costaba, no se sentían propias, no dolían, por un solo segundo pensé que tal vez eran más antiguas, profundas, que habían sido hechas en otra vida, no la mía, no a mí, pero no podía permitirme olvidar.

Abracé a mi madre con la fuerza de los años que estuvimos separadas notando la fragilidad de su anticipada vejez y una mirada suya bastó para sanarme. La estancia olía a café, era temprano aún pero las personas pronto comenzarían a llegar, me preguntaba si alguien la había acompañado hasta ahora aunque sea por piedad. Sobre una modesta caja de madera estaba el cuerpo de mi padre entre las sombras, parecía increíble que incluso después de muerto su presencia lo ocupara todo, lo absorbiera todo, incluso a nosotras.

El resplandor de los cirios no era suficiente en la penumbra, había un aura maligna que rodeaba la caja como si la oscuridad misma viniera de él. La falta de muebles hacía que se nos colara en los huesos un frío en el cuerpo que no se podían quitar. Conforme caía la tarde la gente llegaba al lugar, algunos traían consigo un kilo de azúcar, otros nos entregaban un kilo de sal, nos daban el pésame aunque no lo sintieran en verdad, en cambio, nosotras agradecíamos con la solemnidad del luto impuesta, fachada que al igual que la nuestra se caía a colgajos.

Con un *Ave María* dio inicio el ritual, se pronunciaron los rezos, se entonaron los cantos, pasábamos con tanta fuerza las cuentas del rosario entre nuestros dedos que estos se ampollaron al terminar. Nosotras mismas cavamos la tumba detrás de la casa, lo hicimos sin hablar, teníamos el acuerdo tácito de no mencionarlo jamás, emparejamos la tierra y colocamos una simple cruz de madera. Cuando todo estuvo hecho finalmente pudimos descansar. Las leyes de Dios dictaban que tras el velorio la levantada de cruz tendría lugar y nueve días de plegarias después de ir a enterrarlo se deben rezar, que a tu padre

y a tu madre debes honrar, pero en los diez mandamientos también aparecía el *No matarás* y nosotras llevábamos muertas gracias a él toda la vida.

Por la noche quemamos cada objeto que alguna vez tocó con su maldad, todo estaba infestado. El fuego se propagó purificando, destruyendo, era la única manera, ya todo estaba hecho, en aquella casa derruida solo quedaba el recuerdo. Abandonamos *El Carrizal* a la mañana siguiente, pero esta vez no estábamos huyendo.

No creas que te extrañamos esclavo del alcohol, ni recordamos tu rostro, rostro que cada noche pintabas con la furia de las bestias, corrías la cortina y apagabas las luces mientras dábamos gritos ahogados de dolor.

¿Qué culpa tenía yo de que te hicieras padre y abuelo del pecado si ella despertó una mañana preñada de ti?, nunca fuiste el hombre respetable que querías que creyeran que eras en el pueblo, fuiste en cambio la dolencia en los cuerpos y el rencor.

Un día el alcohol de muerte se vistió, se te nubló la vista hasta que ya no viste más, te sentiste inválido y enflaquecido hasta el día en que acabó. No puedes envenenar la tierra con el aguardiente exudado de tu cuerpo, hemos cortado las raíces. Fuiste el ayer, el sabor amargo, la bilis regurgitada del hambre impuesta como castigo, fuiste también el vecino que desde la ventana escuchaba pero nunca habló. Mientras el viento carcome los pesares, en aquella casa solo queda aguardar el derrumbe. ☘

# Hoy no hay camas para atender



Héctor Valle Ramírez  
*Lingüística y literatura hispánica*  
hector.valle@alumno.buap.mx

La mesa está en su lugar, los sillones siguen con la misma funda, los platos se amontonan cada vez más en un rincón, los libros se empolvan y los muebles se están partiendo, pero nuestro hogar está vacío. Mi ropa no ha sido lavada; la tuya solo es un bulto en el suelo que me recuerda tu ausencia cada vez que la veo. Mis zapatos están rotos, y los tuyos siguen ahí donde los dejaste esa última tarde, sobre la tele vieja. Tus perfumes adornan el tocador que está en el cuarto; los míos solo son frascos vacíos. Las antiguas libretas donde escribías tus poemas, aquellos en los que te pasabas horas pensando, ahora solo son restos de hojas carcomidas. Mis cuentos, los que surgían de la nada, están cada vez más cortos, siendo solo frases que no significan nada. Las cobijas que tanto usabas son los fantasmas que me atormentan noche tras noche, buscando mi alma o buscando tu presencia, mientras mis simples sábanas intentan protegerme de ellas.

Tus cremas para la piel, las que te ponías todas las noches para verte más joven, están perdidas. Tus medias, con las que me cortejabas en busca de mis besos y caricias, adornan un gancho del armario. Los sombreros de otoño, los que te compré un 24 de septiembre, aún

guardan tu cabello dorado. El anillo de boda con el que te prometí amor eterno está junto al mío, dentro de la pequeña caja de adorno de mármol. Tus almohadas, las que tejiste con tanto decoro, están roídas, polvorientas y manchadas. Tus labiales rojos están duros, y algunos hechos polvo.

Todo lo que es tuyo sigue aquí dentro, recordándome los tiempos en los que vivíamos juntos, los tiempos que compartimos mientras nos amábamos con intensidad. Me sumerjo en los minutos que compartíamos, los segundos en los que nos besábamos, las horas en las que me gritabas cuánto me amabas. Me ahogo en las aguas de la incertidumbre de tenerte o perderte entre mis memorias.

Mis pinceles, moribundos, dan pequeñas pinceladas en un lienzo usado. La radio que tanto busqué porque me recordaba los años de la guerra, ahora suena mejor que nunca, anunciando la llegada de un final. Las puertas de madera que hice en tu cumpleaños se están deshaciendo. Mi auto, el Camaro viejo que tanto odiabas porque hacía mucho ruido, ya no enciende más.

Mis cosas no importan ya, nada importa porque no te tengo a ti. Nada tiene sentido si tu falta en esta vida me rompe en pedazos.

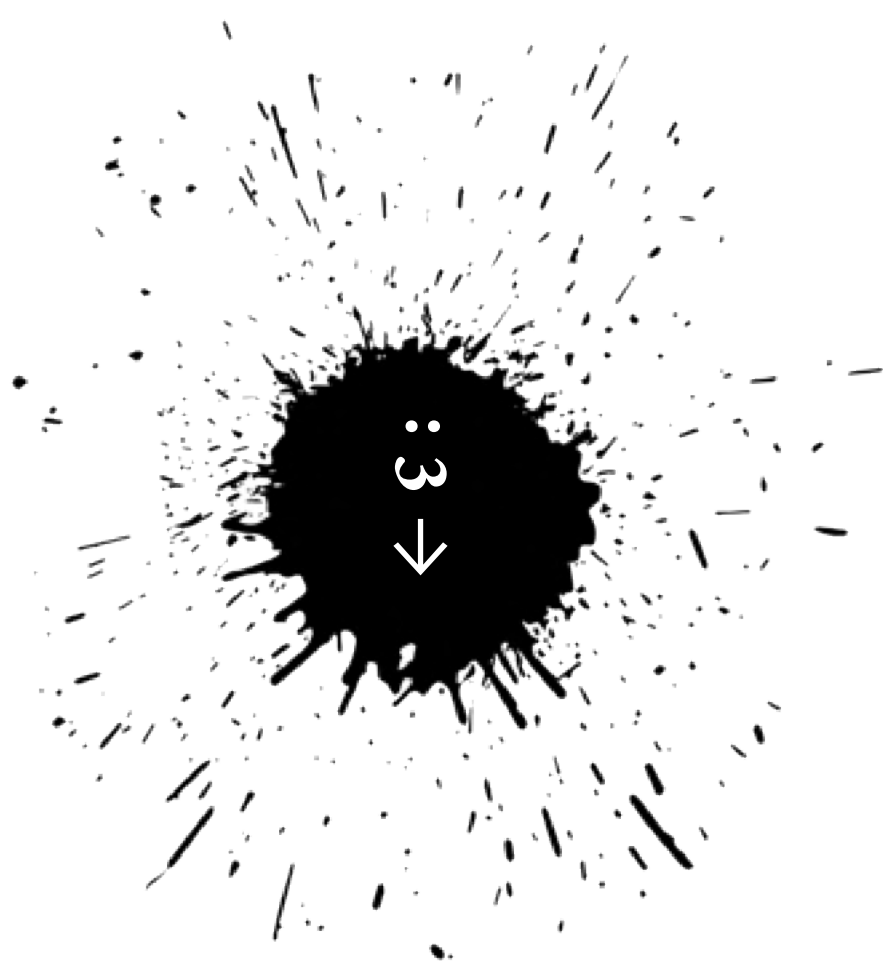
Nada es necesario, solo tú lo eres.

Hoy no tengo nada, hoy no hay más. No tengo que limpiar, no tengo que lavar más los platos, no tengo que amontonar tu ropa, no tengo que oler tus perfumes o leer tus poemas. Hoy no tengo que hacer nada, solo pensarte, amarte y desear que bajaras una vez más para poder abrazarme como cada noche antes de dormir, que ataras mi corbata antes de ir al trabajo, que pudiera besar tus labios al verte, que observara tus ojos al darte flores. Hoy no hay nada, hoy solo quiero acompañarte, ir contigo, besarte y nunca soltar tus manos, las que detestabas porque estaban arrugadas, o peinar tu cabello, el que pintabas porque ya era blanco. Hoy quiero planchar tu ropa porque no podía estar arrugada, limpiar los muebles porque el polvo te daba alergia, leerte mis cuentos porque te inspiraban.

Hoy solo quiero escribirte, enredarme en tus cobijas y mis sábanas.

Hoy solo quiero volver a sentirte. Hoy es momento de irme y encontrarte en los campos blancos, renovar los votos y besarte con intensidad.

Tal vez hoy es momento de entrar en el sueño eterno, ahí donde solo podemos vernos. ●





**Ensayo**

# *El Invencible verano de Liliانا:*

en la lucha  
contra la violencia de género

Carmen Anabel Aparicio Casarrubias

Lingüística y literatura hispánica

carmen.aparicioc@alumno.buap.mx

**C**ristina Rivera Garza es una escritora mexicana, entre sus obras publicadas destaca *El invencible verano de Liliانا*, narra un hecho relevante y doloroso: un feminicidio, consecuencia de la violencia de género en México. Problema persistente y alarmante en el país, donde este tipo de crímenes se han vuelto comunes, reflejando una realidad aparentemente interminable. Es por ello que el objetivo de este ensayo es demostrar que *El invencible verano de Liliانا* denuncia la violencia de género y de pareja sistemática ejercida contra las mujeres en México.

Sobre el estudio narrativo de este libro podemos encontrar diversos artículos que lo analizan desde diferentes puntos de vista como el de Federico Cabrera que atiende a los cruces estéticos y políticos entre feminismo y escritura testimonial, en un punto de encuentro entre la experiencia personal del duelo y la dimensión comunitaria de la violencia patriarcal (109); Elena Ritondale, lo aborda desde las teorías sobre el giro documental y el archivo. Propone que el uso de materiales heterogéneos por parte de la autora representa una continuidad con sus planteamientos teóricos previos, a partir de 2013 (68); y Nely Escoto quien parte de la inquietud de observar cómo es que la autora en esta obra construye memoria sobre el feminicidio de su hermana Liliانا a partir de la elaboración de un archivo otro (599). Los tres autores tocan el tema del archivo documental explicando su proceso y muy en general hablan acerca de esta violencia que padeció Liliانا a manos de su feminicida.

De este modo mi trabajo se incluirá a los trabajos antes mencionados, pero con una nueva perspectiva del tema: violencia de género y de pareja.

La autora basa su libro en un acontecimiento real; el feminicidio de Liliana, su única hermana. Tras casi tres décadas después, Cristina Rivera Garza decide excavar y traer a la luz desde lo más profundo de Azcapotzalco el expediente de su hermana menor, reconstruyendo parte de su vida y la relación que esta tuvo con su homicida: Ángel González Ramos, mediante una mezcla de memorias y periodismo de investigación.

Tomando como base a Ramos, el archivo deberá reunir el conjunto de documentación, sea cual fuere, su fecha, su forma y el soporte material, que es producido, recibido por cualquier persona física o moral o por cualquier organismo público o privado en el ejercicio de su actividad o conservada por su creador o sucesor para su propia necesidad.

Rivera Garza decide adentrarse en el archivo documental de años atrás a partir de un consistente trabajo, explorando el expediente perdido 40/913/990, la nota roja y una serie de cuatro artículos escritos por el periodista Tomás Rojas Madrid sobre la muerte de Liliana. Además, se sumerge en los textos personales de Liliana, quien tenía una pasión por la escritura: cartas intercambiadas con su padre, su prima y sus amigas; su diario y libretas, llenas de anotaciones en los márgenes y notas sueltas. A través de este material, la autora busca reconstruir los últimos años de vida de Liliana, desde su época de preparatoria hasta parte de su etapa universitaria.

La elaboración requirió de una exhaustiva búsqueda de las fuentes antes mencionadas, así como la visita a los lugares que su hermana piso y recorrió cuando vivía en Azcapotzalco, tales como la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la panadería, el cuarto donde vivía y en donde murió. Así es como Rivera Garza pudo enterarse de varios aspectos de la vida de su hermana que le eran desconocidos.

Rivera Garza, finalmente, se encargó de buscar y entrevistar a los amigos, primos, compañeros de universidad, exparejas de Liliana y a toda aquella persona que la hubiera conocido, constituyendo así una fuente referencial importante.

La autora pretende dar a conocer varios temas que son de gran relevancia en la actualidad. Ella no solo quiere que conozcamos a Liliana y su historia, personalmente busca paz y justicia. Por otro lado, socialmente, busca denunciar la incompetencia de las instituciones de justicia de México; el Ministerio Público y la Fiscalía, quienes no hacen nada, pues no actúan

con la debida diligencia correspondiente. Busca que se haga un seguimiento a cada denuncia, por la violencia de género (sea mujer u hombre) o bien por feminicidio, pues la historia de Liliana es una más de muchas mujeres que se les ha sido arrebatada la vida.

Según datos de Impunidad Cero, un grupo de expertos, al menos la mitad de los feminicidios denunciados en el país no son resueltos. Y la mayor parte de la violencia contra las mujeres no se denuncia en absoluto. (Russell) *El invencible verano de Liliana*, recupera una correcta dimensión estructural a la violencia de género.

La desigualdad, la discriminación y la subordinación estructural que enfrentan las mujeres en la sociedad están profundamente entrelazadas, por lo que se debe considerar estas problemáticas: violencia sexual, la discriminación laboral y las restricciones a sus derechos sexuales y reproductivos, entre otros. La violencia contra las mujeres constituye una de las expresiones más evidentes de esta discriminación.

La Ley de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Estado de México propone una definición más amplia sobre la violencia de género como: “[...] el conjunto de amenazas, agravios, maltrato, lesiones y daños asociados a la exclusión, la subordinación, la discriminación y la explotación de las mujeres y las niñas y que es consubstancial a la opresión de género en todas sus modalidades.” (Gobierno del Estado de México y Secretaría de las Mujeres 14)

La violencia contra las mujeres nace de un sistema de relaciones de género vinculado con la sociedad y la cultura, que a lo largo de la historia han postulado que los hombres son superiores a las mujeres. Los roles estereotipados asignaban la dominación, el poder y el control a los hombres, y la sumisión, la dependencia y la aceptación indiscutible de la autoridad masculina, la obediencia, a las mujeres. En este contexto se toleraba socialmente que los hombres utilizaran la violencia en el interior de la familia para afianzar su autoridad. (Nogueiras García 42)

Para Rivera Garza, escribir sobre la muerte de su hermana fue un desafío, especialmente en el contexto de una violencia tan extendida y a casi 30 años de los hechos. Ella misma reflexiona sobre este proceso al decir: “Pasan tantas cosas en treinta años. Pasa la muerte, sobre todo. No deja de pasar. La muerte de miles y miles de mujeres” (Garza, 20).

En las últimas décadas, México se ha convertido en uno de los territorios en donde es más peligroso ser mujer. Las cifras son apenas una muestra de la situación de violencia que se vive en este país: En los primeros nueve meses del presente año se han registrado 2,026 víctimas mujeres de homicidio doloso en México. Mientras que Colima fue el estado con mayor tasa de homicidio doloso por cada 100 mil mujeres, pues registró 23.64 víctimas en este periodo. Le siguen Baja California con 10.27; Guanajuato con 8.01; Guerrero con 7.59; Chihuahua con 6.70 y Morelos con 6.70. Desde diciembre de 2018 y hasta septiembre de 2024, en México se registraron 16 mil 096 homicidios dolosos contra mujeres. (Mercado)

Las cifras redondeadas de enero a septiembre de 2024 son: 10 mujeres asesinadas de forma violenta al día; 2,650 muertes violentas de mujeres; y 643 delitos de violencia de género en todas sus modalidades distintas a la violencia familiar. (Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género) De enero a octubre de este año, 2,096 mujeres fueron asesinadas, lo que equivale a un promedio de 9.6 homicidios al día. Es decir, casi 10 mujeres son víctimas de homicidio diariamente.

Por otra parte, uno de los temas fundamentales que gravita a lo largo de este texto se refiere a la falta de un lenguaje que permita identificar y reconocer las múltiples formas de violencia sobre las que se erige el patriarcado.

En uno de los pasajes del libro, Garza hace la siguiente pregunta: ¿Había, a su alrededor, a nuestro alrededor, el lenguaje que le permitiera identificar y reconocer la cara de peligro? Pues en 1987 no se expresaba libremente la violencia de género y de pareja. Ella tardó casi tres décadas en encontrado el lenguaje correcto para poder escribir el libro, ahora feminicidio, violencia de género y violencia de pareja son palabras conocidas, ahora, con un mejor entendimiento de la discriminación y de las violencias contra las mujeres, además de una concepción más extendida de la equidad, podemos afirmar con seguridad que Liliana fue víctima de feminicidio.

Al inicio de la última década del siglo XX, en un país (México) en que la violencia contra las mujeres iba alarmantemente en aumento, invadió en la madrugada del 16 de julio de 1990 en la vivienda de Liliana en Azcapotzalco, le colocó una almohada sobre la cara, y le quitó la vida. Muerte por sofocación. Pero el trabajo

constante de la violencia, había iniciado muchos años atrás, cuando ella solo era una adolescente. (Garza 196)

En México de 1990, no se conocía ni había un término para la palabra *feminicidio*, época en que nadie hablaba de estas cosas y cuando a la violencia de pareja se le asociaba a “crímenes pasionales” un término que, según Rivera Garza, culpaba implícitamente a la víctima mientras exoneraba al acusado: “[...] Nadie le creyó. O mejor dicho, sólo le creyeron los que siempre creen que las mujeres asesinadas son culpables de la violencia que las mató.” (Garza 21-22)

El término femicidio apareció en la segunda mitad del siglo pasado; siendo la escritora y activista feminista Diana Russell en 1976, quien introduce este término en una ponencia sobre esta forma extrema de violencia contra las mujeres ante el Primer Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres, celebrado en Bruselas. En 1990, Diana Russell y Jane Caputi, plantean en el artículo *Speaking the Unspeakable*, el concepto de *femicidio* como: “Es el asesinato de mujeres realizado por hombres motivado por el odio, el desprecio, el placer o por un sentido de propiedad sobre las mujeres.” (Albarran 76)

El concepto jurídico de femicidio debe ser desarrollado en cada país, armonizando con el marco legal existente en cada uno de ellos. (Albarran 76) En español se introduce a partir de la segunda mitad de la década de 1990 en el marco de los asesinatos cometidos contra las mujeres de Ciudad Juárez, México. En este contexto, la antropóloga mexicana Marcela Lagarde propone el término “feminicidio” (Kreplak 152)

Ahora bien, el feminicidio no se tipificó en México, sino hasta el 14 de junio de 2012, cuando el Código Penal Federal lo incorporó como un delito: “Artículo 325: Comete el delito de feminicidio quien priva de la vida a una mujer por razones de género”. (Garza 34) Es por ello que la autora usa la oportunidad para incluir algunas de las formas que se solía y que aún se suele hacer referencia a este delito con la intención de dar cuenta de prácticas que encubren la culpabilidad de los varones y dirigen la mirada escrutadora hacia las víctimas:

A gran parte de los feminicidios que se cometieron antes de esa fecha se les llamó crímenes de pasión. Se le llamó, andaba en

malos pasos. Se le llamó ¿para qué se viste así? Se le llamó, sus padres la descuidaron. Se le llamó la chica que tomó una mala decisión. Se le llamó, incluso, se lo merecía. (Garza 34)

Liliana falleció sin encontrar un lenguaje con el cual nombrar y cuestionar las formas sistemáticas de violencia que había experimentado durante su noviazgo y el acoso permanente de su victimario en los años que precedieron a su feminicidio. Liliana, como muchas mujeres mexicanas, vivió violencia en su noviazgo.

Leticia Hernández Garza, prima de Liliana, cuenta:

Una vez le hizo un drama gigantesco porque un compañero de natación le regaló algo y él no lo pudo tolerar, Poco a poco se dio cuenta de que era bien absorbente y controlador. Le dio un jaloneo, creó una cachetada [...] Y Lili dejó de hablarle por un tiempo largo. No sé cómo o por qué regresó con él. [...] pero al entrar a la universidad, él se volvió más violento. (Garza 161)

Por otro lado, Emilio Hernández Garza, también primo de Liliana, relata que él conoció a Ángel en Toluca, bajaba de un taxi cuando vio a lo lejos como ella y Ángel discutían: “Él la empujaba una y otra vez sobre el pecho, obligándola a retroceder. Corrí hacia ellos, lo aventé y él se cayó. [...] Liliana me pidió que no le pegara, diciendo que era su novio.” (Garza 168-169)

La violencia de pareja hacia la mujer es un fenómeno global que impacta directamente en su integridad física, emocional, psicológica y sexual, así como en su calidad de vida. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2013), la violencia de pareja es una de las formas más comunes de violencia que se ejerce contra las mujeres. Esto no es un aspecto sorprendente, ya que la incidencia de este problema ha traído consigo un gran número de consecuencias en la salud de las mujeres, sobre todo a nivel físico o psicológico (Díaz et al.); donde este último llega a ser el más frecuente y severo, excepto cuando las consecuencias físicas implican la muerte (feminicidio) o una herida grave en la mujer (Labrador et al.)

En una relación de maltrato pueden producirse todos los tipos de violencia o solo alguno de ellos. En muchas ocasiones,

la violencia física no empieza a ser utilizada hasta muy avanzada la relación. A veces, se usa cuando una mujer comunica su decisión de separarse.

De acuerdo a Rachel Louise Snyder y a la cronología de creciente peligro que propone para relaciones signadas por violencia de pareja, las mujeres están en mayor riesgo de perder la vida a manos de sus exparejas en los tres meses posteriores a la separación, o en los tres meses posteriores a que el manipulador se da cuenta de que, esta vez, la separación es real. Definitiva. (Garza 196) “Algo debió haber pasado a inicios de 1990 entre Ángel y Liliana, algo nuevo y rotundo [...] suficientemente cierto para abrirle la puerta de par en par a la violencia feminicida. [...] Algo en mayo.” (Garza 197)

Ni Liliana, ni todos aquellos que la quisieron, tuvieron a disposición un lenguaje que les permitiera identificar las señales de peligro. Esa ceguera, que nunca fue voluntaria sino social, ha contribuido al asesinato de cientos de miles de mujeres en México y en el mundo. La violencia contra las mujeres es, en la actualidad, un tema de preocupación social. Pero esta violencia estaba normalizada y naturalizada, porque era invisible, no tenía reconocimiento y, por tanto, estaba silenciada y oculta.

En la búsqueda de la verdadera dimensión del problema, surgen otros marcos de referencia y de análisis: contextos socioeconómicos, políticos y culturales en los que se producen o propician relaciones de poder entre hombres y mujeres particularmente desiguales y que generan dinámicas de control y de violencia contra las mujeres que pueden llegar al femicidio, mostrándose así que se trata de un problema estructural en donde el carácter social y político de la violencia basada en la inequidad de género contribuyen a señalar que en el femicidio es identificable una lógica vinculada con las relaciones desiguales de poder entre los géneros.

Los comportamientos de las mujeres maltratadas son, para muchas personas, difíciles de entender. Amistades, familiares y también profesionales de la salud, la abogacía, la judicatura y la policía suelen preguntarse por qué las mujeres soportan tantos años de violencia y malos tratos, por qué no piden ayuda antes, por qué no terminan la relación y se separan, por qué disculpan, justifican u ocultan los malos tratos.

¿Por qué continuaba Liliana regresando una y otra vez a una relación que, al menos

desde afuera, le ofrecía sólo inestabilidad y daño? Las víctimas se quedan porque saben que cualquier movimiento súbito va a provocar al oso. Se quedan porque con el tiempo han podido desarrollar algunas herramientas capaces de calmar, a veces con éxito, a la pareja furiosa: ruegan, suplican, prometen, adulan, demuestran públicamente su afecto por el depredador. Las mujeres maltratadas se quedan porque ven que el oso se aproxima. Y quieren vivir. (Garza 217)

Ángel ejerció violencia letal sobre el cuerpo de Liliana (ahorcándola, golpeándola y asfixiándola) guiado, como bien lo dijo el periodista Rojas y la teórica Russell, por odio. El odio de género. El odio contra la independencia y libertad de las mujeres.

### CONCLUSIONES

En conclusión, el libro demuestra algo real, un problema que ocurre en México y en otros países, algo que no podría ser fantasía o ficción. Es algo que se encuentra presente en la sociedad, los feminicidios son actos reales que le quitan la vida a cientos de mujeres y Rivera Garza lo cuenta desde su propia experiencia. Es así como se comprobó que *El invencible verano de Liliana* denuncia la violencia de género y de pareja sistemática ejercida contra las mujeres en México, ya que, hasta hace pocos años la violencia contra las mujeres no había sido reconocida socialmente como una realidad de extrema gravedad que hay que enfrentar y erradicar. Esta ha estado naturalizada y tolerada, formando parte de nuestra cultura hasta hoy en día, a causa del sistema patriarcal y del sistema sociocultural de género.

Sí, ha habido cambio, ahora ya hay un lenguaje exacto para definir violencia de género, violencia de pareja, violencia en el noviazgo, feminicidio, sin embargo, aun con ello y con la implementación de los sistemas institucionales contra la violencia de género y el terrorismo de pareja, a las mujeres víctimas de esta violencia no son consideradas inocentes, sino débiles, cómplices, se duda de lo que dicen, son consentidoras o culpables de la violencia que sufren.

La Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre las mujeres, celebrada en Pekín en 1995, insta a los gobiernos a tomar medidas conjuntas para prevenir y eliminar la violencia contra las mujeres. Casi 30 años después, esta violencia continúa siendo un problema generalizado y devastador, según datos de la Organización

Mundial de la Salud, y donde México sigue teniendo una tasa de violencia de género y de feminicidios muy alta.

Como último punto, el libro abre las puertas para iniciar una nueva categorización de literatura contemporánea de mujeres y nuevos estudios académicos acerca de la violencia de género. 🌟

### REFERENCIAS

- \* Albarran, Jenny. «referentes conceptuales sobre femicidio / feminicidio. Su incorporación en la normativa jurídica venezolana.» *Comunidad y Salud*, vol. 13, n.o 2, diciembre de 2015, pp. 75-80. [ve.scielo.org/pdf/cs/v13n2/art10.pdf](https://ve.scielo.org/pdf/cs/v13n2/art10.pdf).
- \* Cabrera, Federico. «Feminicidio, feminismo y escritura testimonial.» *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 20, n.o 20, 2022, pp. 1091-117. [ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/207153/CONICET\\_Digital\\_Nro.d7ed1eb9-7eb7-42f8-aff0-93496bb26f40\\_B.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/207153/CONICET_Digital_Nro.d7ed1eb9-7eb7-42f8-aff0-93496bb26f40_B.pdf?sequence=2).
- \* CCCB. «Cristina Rivera Garza.» CCCB, julio de 2022, [www.cccb.org/es/participantes/ficha/cristina-rivera-garza/47342](https://www.cccb.org/es/participantes/ficha/cristina-rivera-garza/47342)
- \* Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género. «violencia contra las mujeres. Septiembre.» *Cámara de diputados*, dirección de estudios sociales de la posición y condición de las mujeres y la equidad de género, 25 de octubre de 2024, [portalhcd.diputados.gob.mx/PortalWeb/Micrositios/5b8b3b7b-1de2-4201-9d28-e94ad0c792bc.pdf](https://portalhcd.diputados.gob.mx/PortalWeb/Micrositios/5b8b3b7b-1de2-4201-9d28-e94ad0c792bc.pdf).
- \* Díaz, Marisol, et al. «Las actitudes amorosas y la satisfacción en la pareja como factores intervinientes en la relación entre la violencia y las consecuencias en la salud de las mujeres.» *Ansiedad y Estrés*, vol. 24, n.o 1, enero de 2018, pp. 31-39. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2018.01.001>.
- \* Escoto, Nely E. Maldonado. «Restos, rastros y memorias: “El invencible verano de Liliana”, de Cristina Rivera Garza.» *Kamchatka Revista de Análisis Cultural*, n.o 22, diciembre de 2023, pp. 599-621. <https://doi.org/10.7203/kam.22.26438>.
- \* Garza, Cristina Rivera. *El invencible verano de Liliana*. Random house, 2021.
- \* Gobierno del Estado de México y Secretaría de las Mujeres. «Violencia y violencia de género.» *Violencia de género*, Gobierno del Estado de México

Secretaría de las Mujeres, 2021, pp. 11-14. [semujeres.edomex.gob.mx/sites/semujeres.edomex.gob.mx/files/files/Cuaderno\\_Violenciadegennero\\_2021\(1\).pdf](https://semujeres.edomex.gob.mx/sites/semujeres.edomex.gob.mx/files/files/Cuaderno_Violenciadegennero_2021(1).pdf).

- \* Ibáñez, Liliana Vera. «“El invencible verano de Liliana”: una hermana, un femicidio y el poder de lucha de las mujeres». *La Izquierda Diario - Red Internacional*, 23 de septiembre de 2021, [www.laizquierdadiario.com/El-invencible-verano-de-Liliana-una-hermana-un-femicidio-y-el-poder-de-lucha-de-las-mujeres](https://www.laizquierdadiario.com/El-invencible-verano-de-Liliana-una-hermana-un-femicidio-y-el-poder-de-lucha-de-las-mujeres).
- \* Kreplak. «De intrusas a mujeres ardientes. Narraciones sobre feminicidios.» *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta.*, EDUVIM, 2020.
- \* Labrador, Francisco Javier, et al. «Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja.» *Psicothema*, vol. 22, n.o 1, 2010, pp. 99-105. [www.psicothema.com/pdf/3702.pdf](https://www.psicothema.com/pdf/3702.pdf).
- \* Mercado, Sharon. «Estas son las entidades con más feminicidios y homicidios dolosos contra las mujeres en 2024; cifras de SESNSP.» *El Universal*, 10 de octubre de 2024, [www.eluniversal.com.mx/nacion/estas-son-las-entidades-con-mas-feminicidios-y-homicidios-dolosos-contra-las-mujeres-en-2024-cifras-de-sesns](https://www.eluniversal.com.mx/nacion/estas-son-las-entidades-con-mas-feminicidios-y-homicidios-dolosos-contra-las-mujeres-en-2024-cifras-de-sesns).
- \* Nogueiras García, Belén. «La violencia en la pareja.» *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Ediciones Díaz de Santos, 2004, pp. 39-55. [www.editdiazdesantos.com/wwwdat/pdf/9788479786281.pdf](https://www.editdiazdesantos.com/wwwdat/pdf/9788479786281.pdf).
- \* Organización Mundial de la Salud (OMS). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres*. 2013. [https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184\\_panorama.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184_panorama.pdf)
- \* Picón, Clara Fernández, et al. «Perfil del agresor y violencia en mujeres de una zona periurbana Huánuco, Perú.» *Revista Universidad y Sociedad*, vol. 11, n.o 5, enero de 2019, pp. 124-30. [scielo.sld.cu/pdf/rus/v11n5/2218-3620-rus-11-05-124.pdf](https://scielo.sld.cu/pdf/rus/v11n5/2218-3620-rus-11-05-124.pdf).
- \* Ramos, Joaquín. *Curso práctico de archivística*. Centro Técnico de Estudios, 1999.
- \* Ritondale, Elena. «“El invencible verano de Liliana” de Cristina Rivera Garza, entre léxico familiar y archivo feminista.» *Cartaphilus Revista de Investigación y*

*Crítica Estética*, n.o 20, abril de 2023, pp. 68-81. <https://doi.org/10.6018/cartaphilus.554391>.

- \* Rojas, Ismael. «Capítulo 6 Perfiles y factores asociados en la violencia de pareja hacia las mujeres». *Investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja hacia la mujer*, Rojas-Solís, J. L, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP), 2022, pp.93-111. [www.aacademica.org/ismael.rojas.alonso/2.pdf](http://www.aacademica.org/ismael.rojas.alonso/2.pdf).
- \* Russell, Benjamin. «Escribió sobre el asesinato de su hermana. Y consiguió una gran revelación». *The New York Times En Español*, 12 de marzo de 2022, [www.nytimes.com/es/2022/03/12/espanol/invencible-verano-liliana-rivera-garza.html](http://www.nytimes.com/es/2022/03/12/espanol/invencible-verano-liliana-rivera-garza.html).
- \* Suprema Corte de Justicia de la Nación. «El invencible verano de Liliana». Dirección General de Prevención, Atención y Seguimiento A Casos de Violencia de Género, abril de 2022, [www.scjn.gob.mx/igualdad-de-genero/circulo-de-lectura/el-invencible-verano-de-liliana](http://www.scjn.gob.mx/igualdad-de-genero/circulo-de-lectura/el-invencible-verano-de-liliana)



# Interpretación del trauma

## y la depresión desde la teoría del psicoanálisis de Carl Jung en el cuento "El patio del vecino" de Mariana Enríquez

Ivanna Enola Ortíz Sánchez  
Lingüística y Literatura Hispánica  
ivanna.ortiz@alumno.buap.mx

**E**l trauma y la depresión son temas que han sido recurrentes en la literatura contemporánea abordado desde diferentes perspectivas psicológicas y socioculturales. Destaca una; la teoría del inconsciente colectivo de Carl Jung aporta una visión única al establecer que las experiencias individuales están inevitablemente vinculadas a patrones arquetípicos y simbólicos compartidos por toda una sociedad.

Este ensayo tiene como objetivo analizar cómo la percepción colectiva del trauma y la depresión como sociedad afecta a lo individual en el cuento "El patio del vecino" del libro *Las cosas que perdimos en el fuego* de Mariana Enríquez, un texto que hace uso de situaciones comunes con un trasfondo de horror y profundidad en relación con la naturaleza humana.

Con base a esto que la pregunta que guía este análisis es ¿cuál es el impacto que genera el inconsciente colectivo en la dualidad de la depresión y el trauma en el cuento "El patio del vecino" del libro *Las cosas que perdimos en el fuego* de Mariana Enríquez? La hipótesis desarrollada es que la percepción colectiva de estos fenómenos moldea de manera significativa las vivencias personales de los personajes, revelando una dinámica compleja entre lo arquetípico y lo individual.

En este ensayo se busca explorar, los elementos literarios y psicológicos que evidencian la influencia del inconsciente colectivo en el texto. Así como analizar la forma en que los arquetipos del trauma y la depresión configuran elementos como la narrativa y las relaciones de los personajes. Además, se examinará cómo esta interacción refleja y amplifica los conflictos internos de los individuos en un contexto social cargado de significados compartidos.

### **SOBRE LA AUTORA**

Mariana Enríquez, nacida en Buenos Aires en 1973, es una escritora, periodista y docente argentina conocida por sus relatos de terror psicológico y realismo gótico contemporáneo. Creció en un contexto marcado por la dictadura militar argentina y la crisis económica de los años 80 y 90, experiencias que influyeron profundamente en su visión del mundo.

Sus obras suelen explorar las sombras de la sociedad, abordando temas como la desigualdad, la violencia de género, la pobreza, y el deterioro de las relaciones humanas, todo con un enfoque profundamente psicológico y social, basándose en elementos cotidianos y urbanos para

desarrollar su terror psicológico, añadiendo aspectos de lo sobrenatural que reflejan los miedos colectivos y los traumas sociales. Su capacidad para combinar estos elementos la ha llevado a ser considerada una de las voces más originales en la literatura contemporánea.

#### **SOBRE LA OBRA**

Su libro *Las cosas que perdimos en el fuego*, publicado en 2016 por la editorial Anagrama, es una compilación de doce cuentos que explora este tipo de temáticas; estructurados como relatos independientes, estos presentan historias que oscilan entre lo real y lo sobrenatural, donde el terror se construye a partir de los aspectos más oscuros de la vida cotidiana. Desde niños desaparecidos hasta casas embrujadas y actos de violencia extrema, los cuentos reflejan una sociedad en crisis, abordando la violencia de género, desigualdad social y trauma colectivo.

El libro fue escrito en un contexto histórico y social donde Argentina enfrentaba las secuelas de la dictadura y una creciente reflexión sobre la violencia estructural, incluyendo la violencia de género. Culturalmente, dialoga con el auge del feminismo en América Latina y el cuestionamiento de las normas tradicionales.

El cuento en el que se enfoca este trabajo narra la historia de una mujer que observa a sus vecinos desde su casa y empieza a notar comportamientos extraños en uno de ellos que la lleva a recordar una experiencia traumática en su campo laboral y cuyas secuelas repercuten en su vida cotidiana, lo que desencadena una obsesión que roza lo paranoico. A medida que avanza la trama, el relato se convierte en una exploración de los límites entre la realidad y la percepción subjetiva, ya que, al no contar con una red de apoyo segura, cae en depresión que se ve fomentada por las inseguridades en torno a la relación que tiene con su pareja, reflejando los miedos, traumas y secretos que yacen debajo de la superficie de lo cotidiano.

El cuento aborda temas como el aislamiento, el deterioro psicológico, y el impacto de la violencia (explícita o implícita) en la vida diaria. Con un estilo minimalista pero profundamente descriptivo, Enríquez teje una atmósfera opresiva que amplifica la sensación de inquietud y terror psicológico.

#### **ANTECEDENTES**

Durante la investigación sobre trabajos previos, se recuperaron dos que abarcan una temática y metodología similar; *Transformación del miedo*

*político y social en la Argentina de los años 80 y 90 siglo XX en lo fantástico en las obras de Mariana Enríquez* publicado en 2003 por la Universidad de Palacky, analiza cómo las obras de Mariana Enríquez transforman los temores colectivos generados por la dictadura militar (1976-1983) y la crisis económica de los años 80 y 90 en un terror fantástico; o sobrenatural se emplea para reinterpretar los traumas históricos y explorar el impacto psicológico de la represión estatal, las desapariciones forzadas y la violencia estructural. Establece que a partir de un ambiente cotidiano y de naturalidad, en el que el lector se puede identificar, la autora genera un monstruo que convive con lo real y representa el temor que se genera en el inconsciente colectivo, creado a partir de miedos íntimos surgidos de la realidad.

En *El recuerdo como detonador de lo siniestro en "Con los ojos abiertos", de Amparo Dávila, y "El patio del vecino" de Mariana Enríquez: estudio comparadástico* publicado en el 2023 por la Universidad Autónoma del Estado de México, explora cómo ambas autoras emplean el concepto de lo siniestro, definido como aquello que es familiar pero extraño a la vez, para detonar el terror psicológico en sus relatos. En ambas obras, los recuerdos actúan como catalizadores de lo siniestro, conectando experiencias pasadas con miedos presentes; así el estudio compara cómo los contextos sociales de México y Argentina influyen en la representación del miedo y lo fantástico en los cuentos de Dávila y Enríquez.

Al final llega a la conclusión de que el recuerdo es un elemento central en ambas autoras para explorar los traumas individuales y colectivos. En el caso de *El patio del vecino*, de Enríquez, el miedo deriva de la paranoia y la sospecha, mientras que en *Con los ojos abiertos*, de Dávila, se enfoca en la confrontación con un pasado traumático. La investigación resalta cómo ambas autoras utilizan lo fantástico y lo siniestro para criticar las jerarquías sociales y exponer las sombras de sus respectivas culturas.

Ambos estudios coinciden en que Mariana Enríquez utiliza elementos de lo fantástico y lo psicológico como herramientas para reinterpretar los miedos sociales y políticos, ofreciendo una narrativa que conecta el trauma histórico con las ansiedades contemporáneas.

#### **METODOLOGÍA**

Respecto a la teoría y la metodología utilizada, la metodología utilizada es el método cualitativo sintético pues es de lo abstracto a lo concreto reconstruyendo la percepción

del objeto de estudio a partir de sus aspectos esenciales y las relaciones que puede haber entre estos permitiendo una mayor comprensión de los elementos que lo constituyen y en este caso explicar su significado. Este relaciona hechos aparentemente aislados y se formula una teoría que unifique los diversos elementos se busca reconstruir el objeto de estudio a partir de elementos distinguidos por el análisis y comprender la esencia de este.

Y como se había mencionado anteriormente la teoría de la inconsciente desarrollada por Carl Jung resulta fundamental para analizar "El patio del vecino", dado que este enfoque permite observar cómo se manifiestan tanto las experiencias individuales como las colectivas en los personajes y la trama. Jung propone que el ser humano opera en dos niveles principales de conciencia: el consciente y el inconsciente. A su vez, el inconsciente se divide en inconsciente personal e inconsciente colectivo, ambos determinantes en la construcción de la psique individual y su relación con la sociedad.

El inconsciente personal, según Jung, abarca los recuerdos, emociones y vivencias individuales que han sido reprimidos o que no están en la mente consciente, pero que afectan el comportamiento y la percepción del individuo. Este inconsciente emerge en "El patio del vecino" a través de Paula, un personaje cuya personalidad y actos están marcados por experiencias pasadas que no son explícitas, pero que afectan la atmósfera de sospecha y tensión en el relato. Las decisiones de Paula, cargadas de ambigüedad y aparente irracionalidad, reflejan una lucha interna entre su pasado reprimido y su presente, lo que la conecta con los miedos y ansiedades de quienes la rodean.

Por otro lado, el inconsciente colectivo se refiere a un acervo de patrones de comportamiento, símbolos y experiencias compartidas por la humanidad a lo largo de generaciones. Este componente de la teoría es clave en la dinámica social entre Paula, Miguel y el entorno del vecindario. La paranoia y las sospechas colectivas que alimentan el desarrollo de la historia se vinculan con arquetipos universales, como el "extraño peligroso" o el "vecino misterioso". Este inconsciente colectivo actúa como un espejo de los temores sociales y culturales, proyectándose sobre Paula y convirtiéndola en un objeto de incertidumbre y control.

En el cuento, Miguel opera como un punto de convergencia entre ambos tipos de inconsciente. Sus reacciones iniciales

hacia Paula surgen de prejuicios colectivos heredados y reforzados por el entorno, pero también se ven moldeadas por sus propias experiencias personales. Esta dualidad entre lo individual y lo colectivo en la percepción de los personajes resalta cómo las construcciones sociales, basadas en patrones históricos, afectan las relaciones interpersonales.

Finalmente, el análisis del cuento desde esta teoría psicoanalítica permite entender cómo el trauma y la depresión, tanto individuales como colectivos, se enredan en un ciclo perpetuo que impacta la percepción y el comportamiento humano. La representación de lo siniestro en “El patio del vecino” no solo es una exploración de los temores personales, sino también un reflejo de los miedos colectivos y las dinámicas sociales que los perpetúan.

#### ANÁLISIS

En “El patio del vecino”, Mariana Enríquez logra entrelazar los conflictos internos de sus personajes con tensiones sociales más amplias; a través de las interacciones entre Paula, Miguel y su vecindario, el cuento explora cómo el trauma personal se mezcla con los temores colectivos, generando un ambiente cargado de sospecha y lo siniestro.

Como se mencionaba anteriormente Paula, como figura central, representa una manifestación del inconsciente personal de acuerdo con Jung. Desde el principio, su carácter es ambiguo, marcado por un pasado que nunca se expone completamente pero que define sus acciones y percepciones. La tensión que rodea a Paula, reforzada por el lenguaje descriptivo de Enríquez, refleja traumas no resueltos que residen en su inconsciente personal. Sus emociones reprimidas emergen en pequeñas acciones y reacciones que, aunque desconcertantes para los demás personajes, revelan un conflicto interno profundo.

Por ejemplo, Paula desarrolla una obsesión con el patio del vecino, un espacio que simboliza el acceso prohibido y el misterio. Este lugar funciona como un catalizador de sus emociones reprimidas, evocando en ella recuerdos o ansiedades que permanecen en su inconsciente. A medida que avanza la historia, su fijación con el patio también afecta la percepción de Miguel, quien comienza a proyectar sobre Paula sus propios miedos y prejuicios.

Él nunca había demostrado ningún otro tipo de prejuicio: estaba dirigido exclusivamente a los psiquiatras, a los

problemas mentales, a la locura. Habían conversado sobre el tema hacía poco: Miguel le confesó que, en su opinión, salvo las enfermedades graves, todos los problemas emocionales se podían mejorar a voluntad. (Enríquez, 2016, 111-112)

El vecindario en el que viven los personajes y su círculo social actúa como un microcosmos del inconsciente colectivo. Este entorno social está impregnado de arquetipos y símbolos que evocan temores universales. La figura de Paula se convierte en un blanco fácil para las sospechas colectivas debido a su comportamiento errático y su aparente desconexión con las normas comunitarias. Este proceso de estigmatización social refleja patrones de conducta heredados culturalmente, en los que lo desconocido es visto como peligroso.

El patio del vecino, además de ser un espacio físico, adquiere una dimensión simbólica que busca evocar con arquetipos lo oculto y lo inalcanzable, lo que amplifica la paranoia colectiva del vecindario. Este miedo compartido hacia lo que está “más allá de la vista” se vincula con el inconsciente colectivo de una comunidad que busca protegerse de lo desconocido a cualquier costo. La construcción de Paula como una amenaza refleja dinámicas sociales basadas en patrones de exclusión y control.

Por otro lado, Miguel, en su rol de observador y participante, opera como un punto de transición entre el inconsciente personal y el colectivo. Inicialmente, su percepción de Paula está influenciada por el inconsciente colectivo del vecindario, que lo lleva a mirarla con recelo. Sin embargo, a medida que interactúa con ella, sus propios traumas y emociones reprimidas salen a la superficie, generando un conflicto interno que refleja la lucha entre lo individual y lo colectivo.

El cuento destaca cómo Miguel comienza a cuestionar sus propias reacciones, lo que sugiere que, aunque el inconsciente colectivo puede moldear nuestras percepciones, también existe la posibilidad de resistir sus influencias a través de la introspección. Sin embargo, su incapacidad para desvincularse completamente del miedo colectivo refuerza la idea de que estas dinámicas son profundamente arraigadas y difíciles de superar.

El estilo narrativo de Mariana Enríquez utiliza un lenguaje cargado de detalles sensoriales y visuales para sumergir al lector

en el mundo emocional de los personajes. Las descripciones del patio, la casa y las interacciones entre los personajes están impregnadas de un sentido de amenaza latente. Este uso del lenguaje no solo refuerza la atmósfera de lo siniestro, sino que también refleja las tensiones internas de los personajes.

El simbolismo del patio como un espacio prohibido y la obsesión de Paula con él pueden interpretarse como una proyección de su trauma personal. Asimismo, el lenguaje empleado para describir el vecindario y sus dinámicas sociales destaca cómo el inconsciente colectivo se materializa en formas concretas de exclusión y vigilancia.

Enríquez, al igual que Jung, parece sugerir que los miedos individuales no existen en el vacío, sino que están moldeados por patrones sociales y culturales que se transmiten de generación en generación. Esto es particularmente relevante en el contexto argentino contemporáneo, donde las heridas colectivas de la dictadura militar y otros eventos traumáticos siguen moldeando la percepción de la sociedad.

El cuento también puede leerse como una crítica a las dinámicas de poder y exclusión presentes en cualquier comunidad. Paula, como una figura marginalizada, se convierte en un espejo de los temores y prejuicios colectivos, lo que subraya cómo las estructuras sociales influyen en la percepción de lo individual.

Como se ha mostrado y revisado en la literatura previa, se han realizado investigaciones con enfoque psicoanalítico sobre el trauma y la depresión, elementos fundamentales en “El patio del vecino” de Mariana Enríquez. Con ayuda de la teoría de Carl Jung sobre el inconsciente colectivo, se reafirma que, durante la trama, el personaje principal, Paula, está influenciada por mecanismos de liberación emocional que son juzgados socialmente con un valor negativo. Estas influencias, reforzadas por sus experiencias pasadas y por las dinámicas sociales en las que está inmersa, ponen en duda su percepción de la realidad. Este análisis se desarrolla desde un enfoque cualitativo y sintético que permite abordar tanto el trauma individual como su interacción con el colectivo.

Concretamente, los recuerdos en el cuento funcionan como detonadores del trauma y la depresión que Paula enfrenta en su presente. Estas emociones, que emergen desde su inconsciente personal, desencadenan conflictos con el inconsciente colectivo, especialmente en su relación con Miguel. Las percepciones de

él hacían Paula, moldeadas por los prejuicios sociales y culturales del vecindario, generan una red de problemas que intensifican su aislamiento emocional. Este proceso refuerza los hallazgos de Tania Rosales Hernández en su tesis *El recuerdo como detonador de lo siniestro*, donde se afirma que la invasión de los recuerdos en el personaje principal lleva progresivamente a su destrucción, trayendo consigo angustia y dolor.

Finalmente se puede concluir que la narrativa de “El patio del vecino” está centrada en la deconstrucción del personaje femenino a través de las críticas y prejuicios sociales que encarna Miguel. Este personaje no solo la juzga constantemente, calificándola de “loca” y reprochándole eventos pasados, sino que también refuerza el peso de los constructos sociales que limitan la percepción y agencia de Paula. La culpa internalizada por Paula, producto de este entorno crítico y excluyente, la lleva a buscar sanación en su inconsciente. Esto resuena con la teoría de Jung, que sostiene que el inconsciente colectivo genera un impacto significativo en lo individual, especialmente en contextos hostiles que perpetúan el trauma y el aislamiento emocional.

#### CONCLUSIONES

El cuento *El patio del vecino* a través del uso de elementos narrativos y simbólicos para explorar la interacción entre el trauma individual y el miedo colectivo, refleja cómo las tensiones entre estas moldean y, en última instancia, destruyen a los personajes a través de dinámicas de poder, prejuicio y crítica social. Desde de la teoría de Jung, el cuento revela cómo el inconsciente individual y colectivo se entrelazan, creando dinámicas sociales que perpetúan el miedo y la exclusión. La representación de lo siniestro, tanto en el lenguaje como en los símbolos, refuerza la tensión entre lo subjetivo y objetivo, ofreciendo una visión compleja y matizada de la psicología humana y sus relaciones sociales.

Mariana Enríquez, al vincular lo siniestro con el trauma psicológico y las estructuras sociales, logra una narrativa profundamente psicoanalítica que denuncia los efectos de la exclusión y la opresión en el ser humano, lo que destaca la relevancia del psicoanálisis y el simbolismo en la interpretación de la literatura contemporánea. ●

#### REFERENCIAS

- \* Enríquez, Mariana. (2016). *Las cosas que perdimos en el fuego*. Barcelona:

Editorial Anagrama.

- \* Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. México: Editorial Paidós.
- \* Rosales Hernández, T. (2023). *El recuerdo como detonador de lo siniestro en “Con los ojos abiertos”, de Amparo Dávila, y “El patio del vecino” de Mariana Enríquez: estudio comparadístico*. Universidad Autónoma del Estado de México
- \* Universidad de Palacky. (2003). *Transformación del miedo político y social en la Argentina de los años 80 y 90 siglo XX en lo fantástico en las obras de Mariana Enríquez*. República Checa: Universidad de Palacky.



# “La voz humana” de Jean Cocteau

## Análisis filosófico

Diego Esteban Alfaro González

Filosofía

diego.alfaro@alumno.buap.mx

**L**a *voix humaine* (La voz humana) es una pieza teatral del autor francés Jean Cocteau, estrenada en 1930 en la Comédie-Française (Teatro Francés). Se trata de un soliloquio en el que una mujer parisina llama por teléfono a su expareja como una suerte de despedida, pues sabe que al día siguiente contraerá matrimonio con otra mujer. A lo largo de la escena, el lector o, en dado caso, el espectador, sólo es capaz de percibir lo que la mujer dice, más no lo que responden sus interlocutores.

Jean Cocteau fue un artista francés que trabajó en diversas áreas como la pintura, la literatura, el teatro e incluso el cine, a lo que se dedicó de lleno en la última etapa de su vida. Su primera película fue realizada en el mismo año en el que se estrenó *La voz humana*, titulada “La sangre de un poeta” (1930).

El autor se relacionaba con los círculos intelectuales de su época, colaborando con artistas como Pablo Picasso y Erik Satie en una de sus obras: *Parade* (1919) que estaba inspirada en los ballets rusos, los cuales originaron su curiosidad por trabajar en teatro. Así mismo, conoció a autores como el poeta Guillaume Apollinaire, quien acuñó el término de “surrealismo”. La obra en cuestión, así como gran parte de sus trabajos, se inscriben dentro del período marcado por la Primera Guerra Mundial y el tiempo de la posguerra, en donde hubo una proliferación de las artes en respuesta a las atrocidades de los enfrentamientos bélicos.

Por ejemplo, el Dadaísmo, surgido en el Zúrich de 1916, operó como una especie de anti-movimiento artístico que iba contracorriente de toda institución, dogma o sistema de la sociedad civilizada que había llevado a la Gran Guerra, así como del positivismo. La radicalidad del Dadá obligaba a desdeñar incluso otras vanguardias que en principio también negaban lo ilustrado, como el expresionismo o el cubismo, por considerarlas aún creyentes del propio arte. Como expresó el propio Tristan Tzara, figura emblemática del movimiento, en 1950: “La impaciencia de vivir era grande; el disgusto se hacía extensivo a todas las formas de la civilización llamada moderna, a sus mismas bases, a su lógica y a su lenguaje” (De Micheli 131). Sus composiciones poéticas solían consistir en palabras, sonidos o frases sin sentido, mientras que en las artes plásticas se destacaban por el uso de la ironía y el “mal gusto”. Vale la pena mencionar manifestaciones como *Fuente* o *L.H.O.O.Q* de Marcel Duchamp.

La germinación del Dadaísmo en París y su rápido ocaso, como fuera propio de su carácter de arte emergente, promovió el surgimiento de una nueva corriente artística nacida de él pero que pretendía corregir sus aparentes desaciertos: el surrealismo. El nuevo impulso

surrealista partía de las mismas bases de una negación de la racionalidad civilizatoria, pero intentando ir más allá de la actitud nihilista de llana destrucción de los ideales occidentales hacia una construcción de una vida integrada con lo onírico y la fantasía. Naturalmente, Bretón, fundador de este movimiento, tomaba inspiración de la filosofía freudiana en su preocupación por mirar hacia lo profundo de la psique o el inconsciente.

Instalado en este momento histórico en las artes, se puede decir que Jean Cocteau era uno de los pocos artistas en llevar las formas del surrealismo a la puesta en escena con obras como la anteriormente mencionada *Parade* o la más célebre *Orpheus*, que tal como denomina su título, cuenta el mito de Orfeo, aunque sin escatimar en libertades creativas y ricos simbolismos.

El trabajo literario que nos compete analizar fue particularmente pensado para presentarse de manera teatral por una sola actriz, por lo que se clasificaría como un monólogo. Sin embargo, hay una peculiaridad, como ya se había adelantado, y es que estilísticamente está escrito como si existiera algún interlocutor, pese a que en ningún momento somos testigos de algún diálogo ajeno al de la protagonista.

*La voz humana* inicia en el medio de la acción, con una pequeña anotación que describe lo que ocurre: una mujer joven y elegante de París se encuentra en su dormitorio con un teléfono. El autor comienza narrando la tentativa de la joven de enlazar una llamada con alguien a quien ansía escuchar. Desesperada después de varios enlaces fallidos por culpa de operadoras que la conectan con otras personas, por fin lo logra. En lo subsecuente se desarrolla el enlace telefónico de manera que todo el texto consiste exclusivamente en las palabras, frases o expresiones que ella emite, señalándose tan solo por puntos suspensivos el lapso de respuesta de los interlocutores. He aquí un fragmento:

Estás dibujando en el secante, perfiles, corazones, estrellas. ¿Te ríes? Tengo ojos en el sitio de los oídos ..... (Con un gesto maquinal de taparse la cara) ..... No, no tendré miedo ..... es peor ..... Bueno, ya no tengo costumbre de dormir sola ..... sí ..... sí ..... sí ..... sí, sí ..... te lo prometo ..... te, te ..... te lo prometo ..... te lo prometo ..... ¡qué amable eres! ..... No sé ..... Evito el mirarme. (Cocteau)

Esta ausencia de diálogo del otro personaje obliga al lector a construir sobre la marcha la otra mitad de la historia de un modo mucho más sustancial que en otro tipo de obras y pone ingeniosamente de relieve la idea de que la obra literaria o poética se actualiza hasta que es leída o interpretada por alguien. Como afirma el filósofo francés Paul Valéry: “La obra del espíritu sólo existe en acto. Fuera de este acto, lo que permanece no es más que un objeto que no ofrece ninguna relación particular con el espíritu” (117). El carácter inacabado de la obra es absolutamente manifiesto en *La voz humana*, no sólo en tanto que objeto, sino que incluso como texto, pues la incertidumbre de lo que no percibimos nos hace caer en cuenta de que cada espacio del guión marcado por los puntos suspensivos adquirirá un sentido completamente distinto dependiendo de quien lo lea o asista a ver la obra.

Creo también que el texto puede leerse desde muchas aristas y extraer de sí tantos temas como se quieran. Desde su sentido más literal, trata sobre desamor o despecho. Nuestra protagonista busca aferrarse a su última oportunidad de recuperar el amor perdido de un hombre que antes estuvo a su lado, pero que, en ese momento, está en la víspera de su boda con otra mujer. Su acongojamiento es palpable desde el inicio cuando no es capaz, en un primer momento, de hablar con su expareja.

Aquí se puede ir vislumbrando otro aspecto tematizado en la obra y que responde al reciente auge de la vida industrializada y las nuevas comunicaciones en la Europa de inicios del siglo XX: la mediación tecnológica en las relaciones humanas. Notamos como el teléfono la separa de su amado tanto como la acerca. Por un lado, después de la ruptura y de no verlo por un largo tiempo, escuchar su voz a través del aparato le permite sentirse menos sola. Por el otro, la sola presencia de su voz no es capaz de solventar su ausencia física y se vuelve un mero fantasma suyo; un doloroso recuerdo de que no volverá a estar con él. Esto se acentúa a cada momento que ella intenta algún coqueteo o acción impulsiva con la esperanza de remover sentimientos en él y la llamada es interrumpida o se cuelga por accidente, lo cual le recuerda una y otra vez la fragilidad de su conexión momentánea, como ella misma da cuenta en el siguiente fragmento:

(Da un grito de dolor sordo). ¡Oh! ..... Nada. Hablo, hablo; creo que nos estamos hablando como de costumbre y después

de repente se me presenta la verdad ..... (Lágrimas) ..... ¿Para qué hacerse ilusiones? ..... sí ..... sí ..... ¡No! En ese tiempo se veía uno. Podía perderse la cabeza, olvidar las promesas, arriesgar lo imposible, convencer a los que uno adoraba besándoles, aferrándose a ellos. Pero con este aparato, lo que se acabó, se acabó ..... (Cocteau).

El drama se vuelve más terrible porque nos enteramos de que ha intentado suicidarse un par de días antes, siendo lo único que ahora la mantiene con vida la ilusión de seguir escuchando la voz del hombre.

Otro punto que me parece interesante es cómo la estructura del texto va cambiando conforme avanza la llamada. En un principio observamos muchas frases o palabras cortas seguidas de puntos suspensivos y resulta difícil descifrar por dónde va la conversación, luego, progresivamente aparecen frases más largas y llegados al clímax se constituye por párrafos enteros, desenvolviéndose como una especie de confesión. A lo largo de la escena vemos como la mujer pasa de querer dar una imagen de estabilidad, afirmando su bienestar en soltería, a quebrarse verbalmente en la súplica de su regreso y en la expresión de su absoluta soledad y agonía.

Esta peculiar estructura denota bastante bien por qué se trata de un texto propio del surrealismo, como mencionaba con anterioridad. Bretón menciona al respecto de la poesía surrealista en su manifiesto:

El surrealismo poético, motivo de este estudio, se ha dedicado hasta ahora a restablecer el diálogo en su verdad absoluta, liberando a los interlocutores de las obligaciones de la cortesía. Cada uno prosigue simplemente su soliloquio, sin tratar de obtener un goce dialéctico particular, ni de imponerse por nada del mundo a su prójimo. (55)

El ejercicio de Cocteau expresa precisamente esto: no hace falta siquiera darle un nombre o algo concreto que decir al interlocutor de la mujer que llama, pues no es más que una excusa para una autoexploración de su psique o su inconsciente. Originalmente, la sutileza de la puesta en escena le generó detractores. Para su público, acostumbrado a puestas en escena cargadas de imaginaria y símbolos herméticos, la simpleza de *La voz humana* parecía más cercana al realismo

burgués de la época contra el que muchos estaban en contra (Marín Hernández 122). La recepción negativa de la obra le añade, a mí parecer, robustez a su propuesta creativa, pese a lo contraintuitivo de esta idea.

Si vemos con el filólogo Hans-Robert Jauss a la historia de la literatura como provocación, el valor artístico de una obra literaria, como él afirma, se puede derivar en función de la recepción del escrito literario dentro de su propio contexto a partir de su conformación o confrontación con el horizonte de expectativas de aquellos a quienes se dirige. Hablando de forma general, si la obra en cuestión es recibida por su público de una forma inmediatamente favorable, esto la acerca a ser un mero entretenimiento o una obra de degustación, al satisfacer lo que ya es considerado como bello, bueno, loable, etc. dentro del campo literario (Jauss 180)<sup>1</sup>.

*La voz humana* consigue ser disruptora con el horizonte de expectativas de su tiempo y su contexto. Desde luego, en tanto que el texto es considerado como parte del arte de vanguardia, no es extraño que se le considere como algo innovador o fuera de lo común para la sociedad de su época. Sin embargo, irrumpe y desafía incluso las propias expectativas del público acostumbrado a la vanguardia. Como mencioné anteriormente, el texto recibió críticas basadas en lo que se esperaba tanto del artista como de una obra surrealista en general y de lo que sus espectadores consideraban opuesto a sus intereses, es decir, el realismo burgués. Pese a tratarse superficialmente del drama de una ruptura de una pareja acomodada de París, lo cierto es que el texto estaba lejos de ser una continuación del realismo literario. La esencia de la literatura surrealista seguiría presente solo que de forma mucho más sutil.

Como expliqué a raíz de la cita de Bretón, la llamada telefónica pudiese fungir como un mero pretexto para adentrarnos en lo profundo de la psique del personaje. El monólogo avanza más como una sesión de terapia psicoanalítica que como un diálogo de una pareja real. El carácter onírico o relativo a la imaginación es igualmente manifiesto en el hecho de que no es posible distinguir a ciencia cierta si se trata de una simple alucinación ocasionada por las pastillas que llegó a tomar para suicidarse; si acaso está exteriorizando lo que quisiera decirle como si él la escuchara; si es otro sueño como


a los que alude en el texto; o, en cambio, si es en verdad una conversación con su amado.

A su vez, se aprecia por qué continúa también con una cierta tradición dadaísta, pese a que resulte anacrónico enmarcarlo ahí: si consideramos únicamente lo que está escrito, el monólogo está repleto de palabras, frases sin sentido o incoherencias. El interés de Cocteau por la acción misma del habla, más que por el contenido de lo que se dice en sí está implícito desde su título: *La voz humana*. El recortar la mitad de la supuesta conversación parece no ser algo sencillamente elegido para dificultar el entendimiento de la obra, por el contrario, es un recurso que nos obliga a fijar nuestra atención en la forma de hablar de la mujer, en sus expresiones y en su voz. Lo que hace que la obra de Cocteau desafíe las expectativas en este sentido es que no dirige su mirada a lo ya de por sí absurdo o burlesco como lo solían hacer los dadaístas, sino que muestra la presencia de esta ansiada irracionalidad en la cotidianidad de la vida humana y su creciente imbricación con la tecnología. Para el que escucha la llamada telefónica desde un lado de la línea, las palabras que profiere el hablante parecen absurdas. La obra de Cocteau representa una absoluta disrupción tanto con su género, haciendo que el monólogo consista en la mitad de un diálogo, así como con las corrientes en donde se enmarca o sus influencias; reduciendo a lo esencial los recursos estilísticos del surrealismo y el dadaísmo. En palabras de Jauss:

El nuevo texto evoca para el lector (oyente) el horizonte de expectativas que le es familiar a partir de textos anteriores y las reglas del juego que son variadas, corregidas, modificadas o también solo reproducidas posteriormente. La variación y la corrección determinan la libertad de movimiento, la modificación y la reproducción de los límites de la estructura de un género (178).

No podría aseverar en qué medida la obra mantiene o no su carácter innovador en cuanto a la distancia a la que alude el filósofo alemán entre la obra y el horizonte de expectativas en la actualidad. Por un lado, su trama universal de desamor la convierte, al menos en la superficie, en algo hasta cierto punto trillado temáticamente. Claro

está, no obstante, que su punto más fuerte: su particular estilo de escritura, sigue siendo poco usual en el teatro, lo que le ha valido un gran legado artístico. Hasta nuestros días se siguen realizando adaptaciones que modifican diversos aspectos de la trama como el género del protagonista o la orientación sexual de la pareja que se separa (Marín Hernández 121); o traduciéndola a otros medios como el cine<sup>2</sup>.

Por otra parte, *La voz humana* puede suscitar también preguntas acerca de nuestra relación con la tecnología, incluso con la Inteligencia Artificial en un contexto actual. Algo similar a lo que se ve en la película de *Her* (2013) en donde un hombre desarrolla un vínculo afectivo con una asistente virtual de IA. Dicha premisa lleva al extremo la relación enfermiza que la mujer de la obra sostiene con el teléfono, siendo la espera de la llamada de su amado lo que la mantiene con vida. Justo como la voz del hombre se vuelve un vano fantasma suyo, en la relación del protagonista de *Her* con la máquina se puede hablar de un fantasma que es solo eso, es decir, ya no hay siquiera remisión a una persona real. Es posible, por tanto, recuperar la obra de Cocteau para las preocupaciones de nuestras sociedades actuales, siendo vigente como crítica de nuestra época. Cerrando con otra cita de Jauss: “La función social de la literatura se hace manifiesta en su genuina posibilidad allí donde la experiencia literaria del lector entra en el horizonte de expectativas de la práctica de su vida” (200).

## Referencias

- Breton, André. *Manifiestos del surrealismo*. Buenos Aires: Argonauta, 2001.
- Cocteau, Jean. *La voz humana*. Barcelona: UAB, 1965.
- De Micheli, Mario. *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. Madrid: Alianza, 1999.
- Fowle, W. *Jean Cocteau*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/biography/Jean-Cocteau>
- Jauss, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación*. Madrid: Gredos, 2013.
- Marín Hernández, David. *La voz humana, de Jean Cocteau: actualizaciones para el espectador del siglo XXI*. Málaga: Universidad de Málaga, 2018.
- VALÉRY, PAUL. *TEORÍA POÉTICA Y ESTÉTICA*. MADRID: VISOR, 1990.

1 Se puede hablar de una cercanía del pensamiento de Jauss con el de Adorno. Para ambos, el arte tiene una función social de crítica hacia la propia sociedad o tiempo que la produce y la disrupción que genera es notable en su propia estética. Lo estético aparece vinculado así con lo histórico.

2 Véase el mediometraje homónimo de Pedro Almodóvar estrenado en 2020.

*Sigue...*



*...leyendo*





# Reseña

# Manifestaciones simbólicas

## ante la impunidad en México



Andrée Ramírez Martínez  
Filosofía  
andree.ramirezma@alumno.buap.mx

**E**n la actualidad, dada la situación que se vive en México, la creciente violencia y la falta de justicia que se encuentra de por medio, se vuelven pertinentes nuevas maneras de manifestación en el espacio público. Como representaciones simbólicas colocadas en las calles de la ciudad, los antimonumentos surgen como una manera de dar cuenta de los sucesos violentos que ocurren día a día en el territorio mexicano, aspirando a generar memoria en quien los vea y así cuestionar el discurso hegemónico.

*Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia* es un libro que fue publicado por la fundación Heinrich Böll Stiftung en marzo de 2020. Compilando testimonios y vivencias de todas aquellas comunidades que han optado por crear antimonumentos, se recoge todo aquello que implica este tipo de manifestaciones escultóricas. A propósito de lo anterior, el libro se encuentra dividido a partir de los antimonumentos que existían hasta el momento de su publicación: +43, 49 ABC, +65, 1968 y la *Antimonumenta*, además de poseer otro apartado donde se habla de los antimonumentos que han sido creados fuera del territorio mexicano.

¿Qué es un antimonumento? La definición de este tipo de expresiones monumentales se ha ido conformando durante la práctica. El primer indicio del antimonumento se vio presente en el marco de las manifestaciones tras la desaparición de 43 normalistas en Ayotzinapa. En noviembre de 2014, los familiares y compañeros de los desaparecidos se manifestaban en el Zócalo de la Ciudad de México, siendo reprimidos por las autoridades. Tras ello, el número 43 ya había dejado una marca en los mexicanos, teniendo connotaciones más allá de ser sólo un signo matemático. Es en ese momento donde surge la idea de generar una manifestación simbólica, no sabiendo al inicio si llamarla contramonumento o antimonumento, pero teniendo la intención de generar un llamado público a la memoria por aquellos que faltan, los que fueron víctimas de la injusticia y por los casos en donde no se han dado soluciones a lo ocurrido.

A pesar de que las personas que fueron contactadas desconocían la terminología de antimonumento, primordialmente cuando se hizo el +43, la confianza y el deseo de colaborar era mucho más grande. Gracias a unas postales que fueron repartidas el 26 abril

de 2015, paralelamente a la colocación del antimonumento por el caso Ayotzinapa, fue como se presentó el significado de esta práctica: el antimonumento, en lugar de remitir a un acontecimiento pasado como lo hace el monumento, buscaría generar un efecto alrededor de un hecho que ha quedado impune por las autoridades. De esta forma, cada uno de los antimonumentos que existen hasta el momento, además de hacer un reclamo por la ausencia de respuestas, construyen un punto de encuentro y conmemoración en el marco de las manifestaciones en la Ciudad de México.

Entre testimonios y anécdotas se va tejiendo *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*. Siendo un texto en donde se prescinde de hacer uso de un autor, se va relatando el proceso que ha conllevado cada uno de los antimonumentos existentes en Ciudad de México, Guatemala y Argentina hasta 2020, cuando se publica el libro. El primero de los antimonumentos, como se ha mencionado en párrafos anteriores, es el +43, donde las familias canalizaban su sensación de miedo e incertidumbre, pero también de esperanza.

Posterior al +43, la práctica de los antimonumentos se trasladaría a los padres de las víctimas de la guardería ABC. Habiéndoles contactado para realizar el proyecto, los padres y madres de familia erigirían el 49 ABC el 5 de junio de 2017, frente a las oficinas centrales del IMSS. Desde ese momento, el 49 ABC ha fungido como un punto de encuentro donde se honra a todos los niños y las niñas fallecidos. Poniendo alrededor del antimonumento ofrendas y réplicas de zapatos para hacer referencia a cada una de las vidas perdidas, esta estructura, al igual que la del +43, constituye un símbolo de solidaridad y memoria colectiva.

Seguido del 49 ABC, el siguiente en la lista fue el antimonumento +65, recordando la explosión de la mina Pasta de Conchos, donde fallecieron 65 trabajadores, siendo recuperados los cuerpos de sólo dos de ellos. Sin embargo, las familias de los demás trabajadores luchan cada año porque les sean entregados los restos de sus familiares, quienes siguen ahí atrapados. Por ello, el 18 de febrero de 2018, en lugar de marchar con ataúdes sobre los hombros, como solían hacerlo, las familias caminaban hacia Paseo de la Reforma, sabiendo que les esperaba un camión con la estructura metálica del antimonumento. Colocándolo frente a la Bolsa Mexicana de Valores, los manifestantes buscaban hacerle frente a empresas como Grupo México, propietaria de la mina Pasta

de Conchos, pues no se movilizó para poder rescatar los restos humanos que quedaron en la mina tras la explosión.

Después del +65, vendría enseguida el 1968, antimonumento colocado en el Zócalo de la Ciudad de México, rememorando lo sucedido en el movimiento estudiantil del 2 de octubre. En 2018, habiéndose cumplido 50 años de las acciones represivas en la Plaza de las Tres Culturas, después de la marcha que conglomeraba a estudiantes y a ex líderes de la movilización, aparece el antimonumento 68. Enunciando que no habrá ni perdón ni olvido, este símbolo da cuenta de las demandas que se hacían en 1968 y recuerdan su vigencia, además de exigir que se respeten todas las luchas populares.

Por último, se reconstruye el proceso de la *Antimonumenta*, erigida el 8 de marzo de 2019. Contrastando su color morado con la blancura del Palacio de Bellas Artes, esta expresión monumental busca hacerle frente a la violencia contra las mujeres. Puesto que muchas veces los medios de comunicación se encuentran sesgados al informar los casos de violencia diaria, las mujeres se dieron a la tarea de diseñar y planificar todo lo necesario para poder realizar la *Antimonumenta*. Como un gesto de sororidad, quedaría ahora presente un símbolo que genera unión entre las mujeres que salen a luchar aún en el ambiente hostil de México.

Como parte de un capítulo externo, se reconocen otros antimonumentos que también se erigieron en la Ciudad de México: *David y Miguel*, así como el *News Divine*. El primero de ellos fue colocado el 5 de enero de 2018, formando una figura humana partida en dos, representando a dos jóvenes víctimas de la desaparición forzada al viajar a las playas de Zihuatanejo. Por otro lado, el *News Divine* recordaba a las 12 personas que fallecieron en una discoteca con el mismo nombre, a manos de un operativo policial. Este antimonumento fue un caso diferente, pues en primer lugar fue colocado el 20 de junio de 2019 frente a Palacio Nacional, pero después de unas horas fue llevado a la Alcaldía Gustavo A. Madero, dejándolo en la explanada principal de la sede de gobierno. Sin embargo, por la madrugada el antimonumento fue robado y desde ese momento no se supo más de la estructura ni de los responsables del robo de la misma.

La práctica de los antimonumentos se expandió a Argentina y a Guatemala. El 3 de octubre de 2017, se colocaba en Guatemala un antimonumento por 56 niñas que murieron

calcinadas o resultaron con quemaduras en el Albergue Hogar Seguro. El 30 de agosto de 2019 en Formosa, Argentina se erigía el antimonumento 43+1, recordando a los mexicanos y argentinos desaparecidos, en especial por la ausencia de un chef argentino que desapareció en Guadalajara.

Memoria, verdad y justicia. ¿Cómo impacta el antimonumento en la sociedad mexicana? Es destacable el hecho de cómo se originan las manifestaciones simbólicas en la Ciudad de México: bajo un carácter reaccionario. Los antimonumentos, generando lo que ahora se denomina la *ruta de la memoria*, abren nuevas posibilidades de comportarse frente a la violencia que nos rodea en el país. Fijando un acontecimiento en particular y haciendo un reclamo social, dichas esculturas metálicas rompen con la continuidad histórica mientras deconstruyen la idea de monumento, en favor de encarnar demandas concretas que provienen de una comunidad. Madres, padres, hijas, hijos, compañeras y compañeros de quienes fueron víctimas de la desaparición forzada, de la negligencia o de la violencia en el país, se unen y alzan la voz para que los casos sufridos por ellos no se repitan, buscando que se haga justicia sobre aquellos que han ocurrido.

Como parte de un proceso de comunicación que se da con un enunciador comunitario, cada uno de los antimonumentos propone una manera de ocupar el espacio público que permita comunicar a la ciudadanía con el poder. Por ello, mediante el antimonumento, las calles de la ciudad se reconfiguran y dan lugar a generar memoria en torno a lo que ocurre en el territorio mexicano, aspirando a generar un cuestionamiento del régimen hegemónico. Sin embargo, como se ha mencionado, estas prácticas se extienden a otras locaciones de América Latina, atendiendo a las mismas causas de los antimonumentos mexicanos, pero acorde a casos ocurridos en Guatemala y Argentina.

*Antimonumentos: Memoria, verdad y justicia* es un libro en donde no importa el nombre de quién enuncia lo que enuncia, no importa quién esté dando el testimonio y tampoco importa el o la responsable de generar el proyecto de los antimonumentos. Este borramiento de la autoría se funde entre la colectividad de las víctimas. El papel de la comunidad dentro de los antimonumentos resulta fundamental, pues es a partir de un grupo de personas afectadas por la violencia en el país como decide erigirse una nueva expresión simbólica, y es también en

comunidad como puede llegar a ser posible. “No nos importa el nombre: ni el de nuestro grupo ni el de cada uno de nosotros. Nos importan las deudas más hondas de nuestro país y seguiremos levantando antimonumentos que abracen a familias dolientes, que siembren un futuro más justo”. (Heinrich Böll Stiftung, 25).

En textos como el publicado por Heinrich Böll Stiftung, podemos ver la manera en que las problemáticas sociales del México contemporáneo buscan nuevas vertientes para expresarse de manera simbólica buscando un alcance público. Una de estas nuevas expresiones se encuentra en los antimonumentos, cuyo objetivo apunta a generar memoria, buscar la verdad y encontrar la justicia. +43, 49 ABC, +65, 1968, la *Antimonumenta*, *David y Miguel*, *News Divine* y *43+1* son las expresiones que han sido recabadas en este libro, vislumbrando el inicio de los antimonumentos en México, extendiéndose a países como Argentina y Guatemala. Sin embargo, en este momento, estando a cinco años de distancia, las demandas y luchas sociales siguen presentes, a la par del surgimiento de otras nuevas. Estas nuevas demandas, o las que deciden conmemorar otras ya existentes, en algunos casos han decidido seguir el camino de los antimonumentos. En este sentido, *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia* queda como una obra abierta, pues no se puede ejercer un control respecto a las nuevas esculturas que se han erigido de manera posterior a su publicación.

Sigue existiendo la impunidad por parte de las autoridades mexicanas. Mientras tanto, los antimonumentos se multiplican buscando memoria, verdad y justicia. ●

#### REFERENCIAS

- \* Heinrich Böll Stiftung. *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*. Ciudad de México: autor, 2020.





**Fotografía**

# Osaka

Édgar Guillaumin Rojo  
Doctorado en Literatura Hispanoamericana  
edgar.guillaumin@alumno.buap.mx



*Templo  
Katsuoji,  
Minoh*





*Festival  
Tenjin*





Santuario  
Namba  
Yasaka



# Microcosmos de las miradas



Isaías González Rivas  
Lingüística y Literatura Hispánica  
[isaias.gonzalezri@alumno.buap.mx](mailto:isaias.gonzalezri@alumno.buap.mx)



**Cinco  
patios**

Revista estudiantil de la FFyL-BUAP  
Primavera 2025





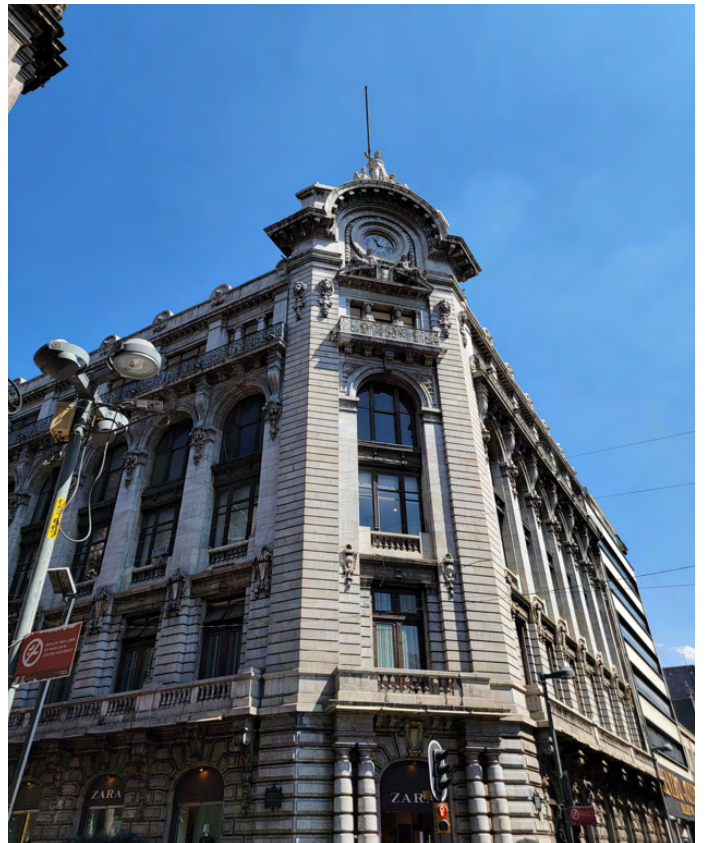
# Un momento de contemplación

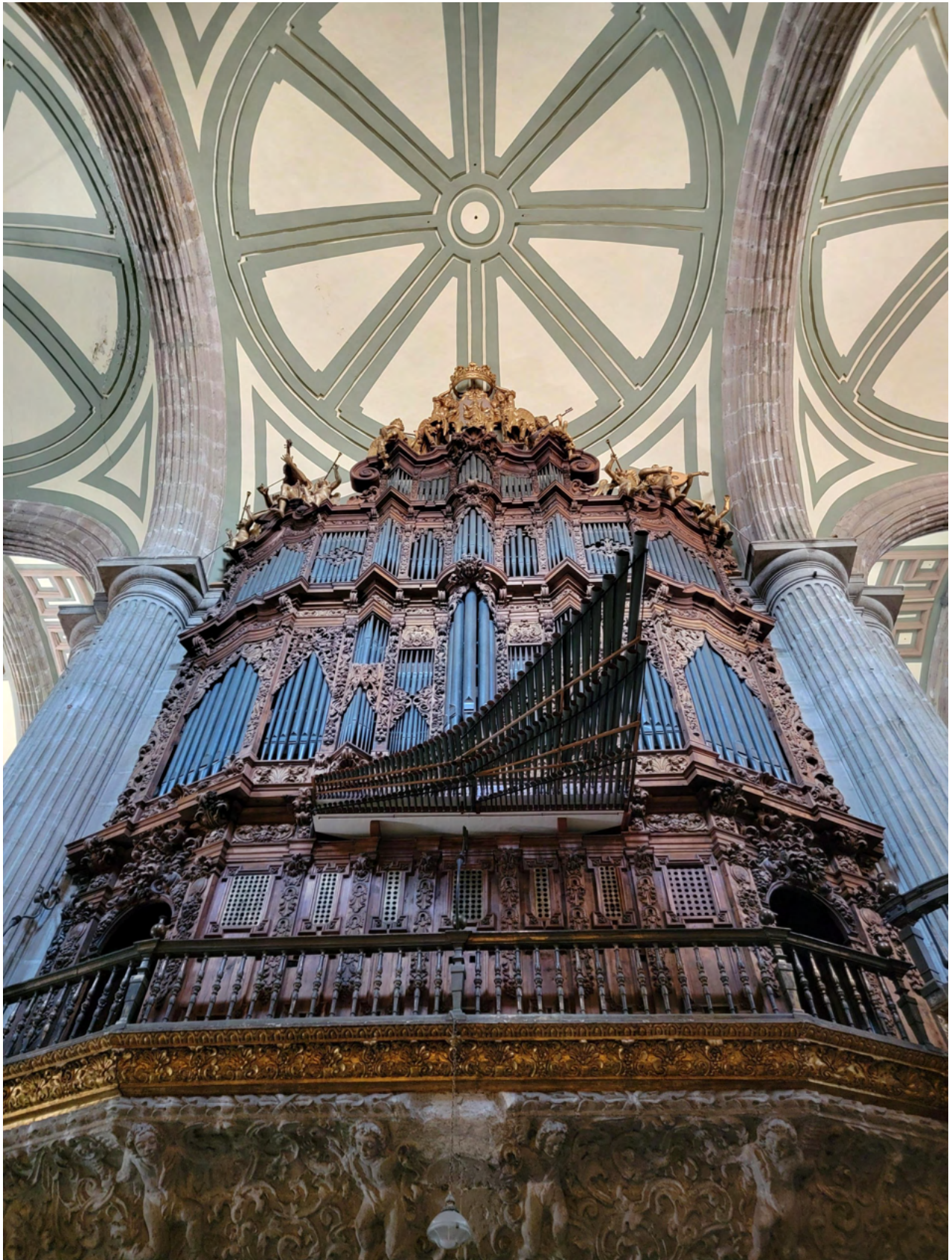
Magdalena Jocelyn Ortiz Hernández

*Historia*

*magdalena.ortizh@alumno.buap.mx*

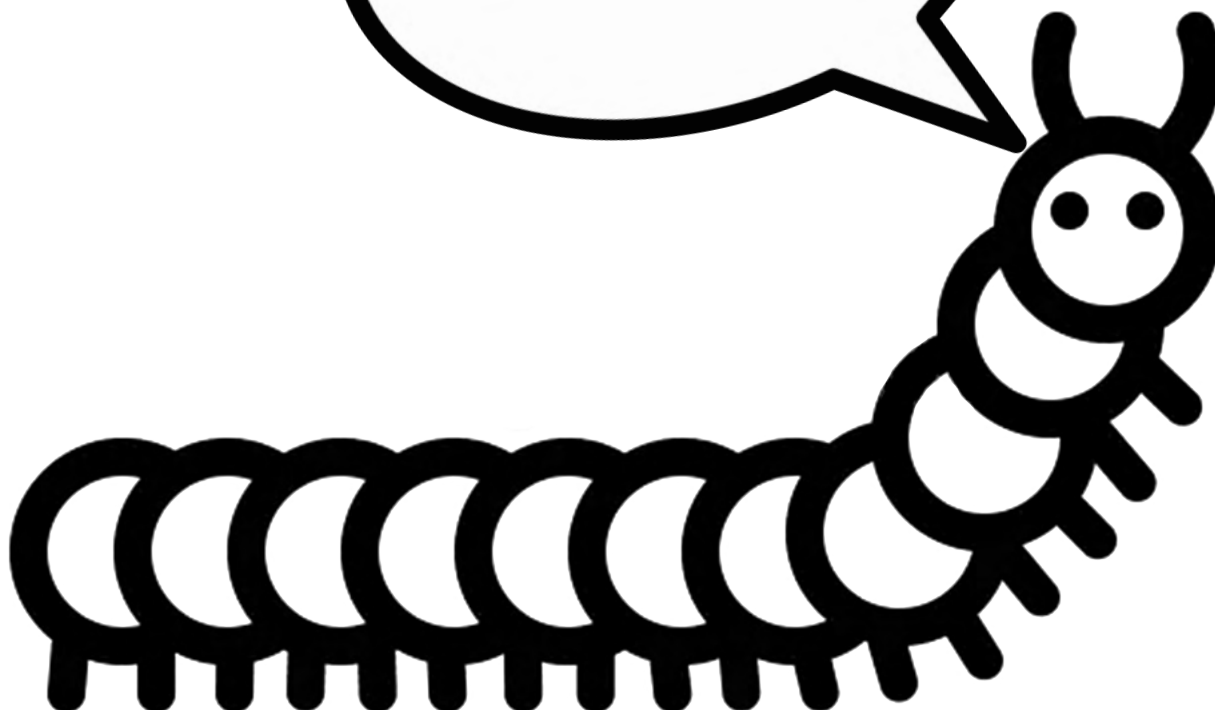








*¿Todavía  
sigues aquí?*





**Poesía**

# Palinode

Poesía

(Traducción)

*No es verdad ese relato:  
Ni fuiste en las naves de buenos remos,  
Ni alcanzaste la ciudadela de Troya.*  
Palinodia de Estesicoro

Tis not me tiptoeing by thy chambers  
Neither me skulking with the eyes  
Long gone shadows that are worn by ages

Leaving behind remnants over the things you never left  
Tis not me staring at the picture  
Neither just caress with my hand  
Not far from here thou did not leave  
Tis not me compulsively opening and closing the drawers  
The wood will not be worn out  
Neither the bright tinned handles  
Tis not me expecting inside of a map  
A compass a secret code  
That is not speaking to me about a coast  
In a not beyond dreams realm  
With a prominent lighthouse that we did not see together  
None safeway is lit by that shattered bulb  
Where ships have not sunk miles before  
Arriving at no coast and we do not embrace  
Tis not me, there  
Tis not thou, gone

---

Acerca del texto original  
Autor original: Gustavo Osorio de Ita  
Libro: Las armas de mi padre  
Nombre del poema: Palinodia  
Año: 2022

Brian Michael Bouchan Durán  
*Lingüística y literatura hispánica*  
brian.bouchan@alumno.buap.mx



¡Duerme niño, como lirón en tronco!  
Y olvídate de la utilidad de tus manos  
y tu cabeza, juntas.  
Olvídate del tiempo,  
de sus implicaciones en tu rostro  
por fortuna no necesitas aún pensar  
de qué manera desperdiciarás la vida  
–Eso, me temo, dulce niño,  
es un camino a tientas  
es un rincón en donde el polvo se amontona–

Escucha el fluir de un río mientras que  
en el sueño, se te confunde con la lluvia  
y deja que la ilusión te diga  
que el río y la lluvia pudieran  
ser lo mismo  
–aunque no a un solo tiempo–  
Entonces, descubres una armonía  
en los tonos  
y la calma de una mentira.  
A lo real no hay porqué tenerle compasión  
y la vida ya es una certeza;  
despréciala tanto como puedas.

No tengas manera de vivir  
ni quieras nada de la vida  
salvo  
la insistencia  
de asistir a ella



# Apología de Dios

Dios, tú que eres dolor y salvación  
Dios, tú que eres hipócrita y perfecto  
Dios, tú que existes sólo en el pecado  
Dios, tú que escuches y pides que se  
arrodillen ante tu presencia  
Dios, tú que te aprovechas del vulnerable  
y te clavas en él  
Dios, tú que pides besar la mano del abusador  
Dios, tú que eres una enfermedad temible  
Dios, tú que no tienes rostro, ni manos  
Dios, tú que no eres Dios. ✿



Camila Sotomayor Díaz  
*Lingüística y literatura hispánica*  
sd202460732@alm.buap.mx

# Sombras de un amor silencioso

No ajusto mi alma a tu recuerdo,  
ya no quiero pensar en ti,  
pues sé que un amor no es eterno  
si nunca nació para mí.

No fuimos nada, nunca existimos,  
solo un sueño que se esfumó.  
Fui solo yo quien imaginó  
un lazo en sombras, sin destino.

Mi corazón sigue en otoño,  
no ha muerto en cuatro estaciones.  
Pero hoy, con firme convicción,  
declaro libres mis emociones.

No es tu culpa, quiero que escuches,  
fue mi ilusión, mi ciego anhelo.  
Y al fin comprendo que hay senderos  
más allá de tu reflejo.

Ya no eres quien un día amé,  
te miro y veo un ser distinto.  
El alma que adoré con fe  
se ha vuelto solo un leve instinto.

Y si regresas, no habrá palabras,  
quizás un gesto, una mirada,  
pero mi orgullo será un muro,  
y mi voz callará mi alma.  
Me iré sin sombras ni preguntas,  
sin ser el eco de un error,  
prefiero ser un viento ausente  
a ser ceniza en tu dolor. ☀

María Paola Gómez Gómez  
Procesos educativos  
maria.gomezgome@alumno.buap.mx


# Poema; 11/14: melancólica "distopía del "ser"

Hablemos de una cuestión más allá de lo común, la propia propiedad extrínseca de una personalidad "única", siendo esta la más común en el mundo. Cabe destacar la fragilidad del cristal que me cubre, que al mínimo choque o susurro dado es su cambio tan notorio que se adapta a la sustancia que sea adquirida, donde lo único que realmente me cuestiono en un punto tan trágico es saber si el tiempo se aterra de mí como yo de él... He supuesto que el miedo es mi piedra para avanzar; el propio rechazo ha convertido mi persona en alguien del cual su ego lo carcome una inmensurable suma de fracasos tras fracasos en la contingente vida que, nadando en lagunas mentales, he llevado.

He roto espejos de reflejos bañándose en falacias que alimentan mi ego más orgulloso, en los cuales pude haber conocido el dolor de una simple daga enterada entre el corazón y la razón... Me sumo a la iniciativa del conocer, pero rechazo la salud mental en el punto donde más la defendí y, presuponiendo que me dirán hipócrita, se ha dicho una y 1000 veces que el cambio es constante en lo que la vida transcurre.

He cerrado otras puertas con candados que solo se abren con unas llaves, las cuales ya se han extraviado con el paso del tiempo entre recuerdos redundantes... Pero veo por la ventanilla de vez en cuando y me pregunto en el consciente de mi memoria.

¿Estoy bien? ¿La muerte aún sigue susurrando detrás de mi espalda?

He y seré, pues, si el haber sido concebido de la muerte propia un millón de veces, donde solo he visto tanto el infierno como el cielo con mis propios ojos; y al parecer Dante solo tenía razón en que existían aquellos... Debo suponer que toda obra es un relato épico de aquellos que crean a un héroe más grande y valeroso que el villano experimentado... Aun así, al héroe verdadero le faltará derrotar al verdadero enemigo, su falacia inmiscuida en lo que él niega... su propio ego...<sup>1</sup> 

---

<sup>1</sup> El 11, como número maestro, representa un estado elevado de conciencia, intuición y conexión con lo divino. Es un número que impulsa el despertar espiritual y la sensibilidad psíquica, pero también conlleva desafíos, pues quienes vibran con esta energía deben aprender a equilibrar su dualidad interna y canalizar su sabiduría de manera constructiva. Su presencia en la vida de una persona puede indicar un llamado a desarrollar su misión espiritual y actuar como guía o inspiración para otros. Por otro lado, el 14 simboliza el movimiento, la transformación y la prueba kármica. Es un número que exige aprendizaje a través de la experiencia, promoviendo la disciplina y el dominio personal. Quienes resuenan con el 14 suelen enfrentar cambios constantes en sus vidas, lo que los obliga a adaptarse y evolucionar. En el Tarot, la Templanza (arcano 14) refuerza este significado, recordándonos la importancia de la moderación, la paciencia y la integración de opuestos para alcanzar la armonía.

Donovan Uzael Ruiz Muñoz

Filosofía

rm202377161@alm.buap.mx

# Y digo

En los sonidos de tu nombre  
encuentro  
familiaridades del pasado que me aterran.  
Dependiendo del día dispongo de más o de menos demencia.  
Siempre he querido quemarlo todo.  
Las ideas llegan  
y yo  
narcisista  
me atrevo a llamarlas verso.  
Dos sílabas se me filtran muy rápido en los labios.  
Debo pronunciarte unas cuantas veces.  
Len-to  
lento.

Miento  
cuando no me reconozco  
porque yo ya he sido ésta.  
Repito los patrones de buscar amor en el refugio  
y refugio en el amor.  
Miento  
cuando me gusta el frío porque siempre persigo una manta que me cubra.  
Y en el calor de tu rostro resiento la culpa de sentenciarte  
con el peso de mi cariño  
que necesita de números ficticios para ser medido.  
¿Quién más te ha escrito poesía como la mía  
que no va hacia ningún lado,  
y no sirve más que para sacarme del cuerpo la bruma de cuánto te quiero?  
Para pedir otra calada,  
otro cigarro,  
otra cajetilla  
me hace falta  
aire.  
Pero en el pecho sólo tengo humo y te tengo a ti.  
Suave.  
Porque siempre parezco enojada pero el semblante se me cansa  
y tú me haces sonreír.  
que se tropieza con su ritmo ☀

Karla Citlali Landero Rodríguez  
*Lingüística y literatura hispánica*  
karla.landeror@alumno.buap.mx



